

Liahona

**Comprender la
conexión que tienen
las mujeres con el
poder del sacerdocio,
pág. 34**

3 preguntas que te
puedes hacer en
momentos difíciles,
pág. 12

La obra maestra de
tu vida, pág. 16



LA
IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Roma Italia





Cuando el Templo de Roma, Italia, se dedique la semana del 10 al 12 de marzo de 2019, los Santos de los Últimos Días de todo el mundo se alegrarán, especialmente los santos de Italia. ¿Qué edificio más significativo podría recibir la “ciudad eterna” que una casa del Señor?

El templo, el primero en Italia, se encuentra ubicado en la sección noreste de Roma. Es parte de un centro religioso y cultural que incluye un centro de reuniones multifuncional (con un salón cultural e instalaciones para conferencias), un centro de visitantes, un centro de historia familiar y alojamiento para los participantes, todo ello rodeado de jardines.

La labor misional en Italia comenzó en 1850, pero el progreso se vio interrumpido por la actividad en contra de la Iglesia y los estrictos requisitos legales. Finalmente, se permitió que la Iglesia reanudara la labor misional en 1964. En 1993, Italia otorgó estatus legal formal a la Iglesia. En 2012, la Iglesia recibió estatus oficial como “socia del Estado”, lo que le concede mayor libertad para hacer más bien, como Iglesia y como institución social.

- Hoy en día, casi 27 000 Santos de los Últimos Días de Italia se reúnen en 101 congregaciones.
- El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) presidió la ceremonia de la palada inicial del Templo de Roma, Italia, en 2010, a la que también asistió el vicealcalde de Roma.
- En Italia hay dos misiones: la Misión Italia Milán y la Misión Italia Roma.



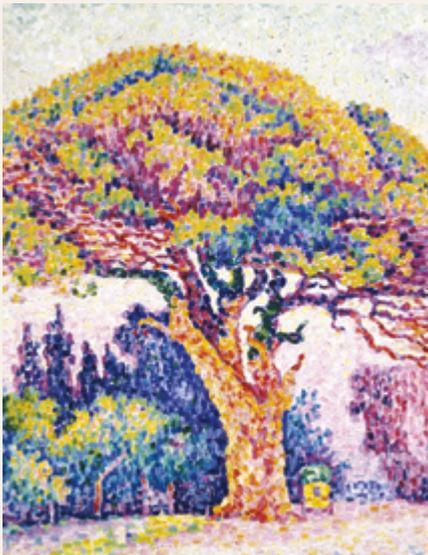


Cómo conectar a las hijas de Dios con Su poder del sacerdocio
Barbara Morgan Gardner

34

La aventura de la vida terrenal
Élder Dieter F. Uchtdorf

16



Tengo mucho que aprender sobre el sacerdocio

Cuando era una mujer joven y más tarde como misionera, recuerdo haberme preguntado si ciertos versículos de las Escrituras se aplicaban a mí como mujer, especialmente los que se referían a la obra misional y al sacerdocio. Ahora, en mis diversos llamamientos en la Iglesia y como profesora de religión, otras personas me han hecho preguntas similares sobre cómo se aplica el sacerdocio a ellas.

Como señalo en mi artículo de la página 34, los líderes de la Iglesia en los últimos años les han pedido a los miembros que comprendan mejor el sacerdocio. El presidente Russell M. Nelson expresó su preocupación de que “demasiados de nuestros hermanos y hermanas no entienden plenamente el concepto del poder y la autoridad del sacerdocio”¹.

Es cierto el dicho de que “la información inspira a la inspiración”. Al estudiar el sacerdocio y enseñar acerca de él a los estudiantes universitarios, no solo me he dado cuenta de lo poco que sé, sino que también se me han abierto la mente y el corazón a las verdades eternas relacionadas con el sacerdocio.

Espero que al aprender más sobre el sacerdocio en este ejemplar, lleguen a comprender que nuestros Padres Celestiales desean bendecirnos con el sacerdocio y que los profetas de los últimos días nos suplican que aprovechemos estos privilegios, quizás especialmente los que se otorgan a los hombres y mujeres dignos en el templo.

Atentamente,
Barbara Morgan Gardner

NOTA

1. Russell M. Nelson, “Ministrar con el poder y la autoridad de Dios”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 69.



Cómo compartir el testimonio de manera más natural
8



Aprender una nueva forma de aprender
Presidencia General de la Escuela Dominical

26

- 5 La fuente de la autoridad del sacerdocio** 
Cómo tenemos el sacerdocio en la Iglesia en la actualidad.
- 6 Retratos de fe:** Jason y Jackie Wong—Hong Kong, China 
Dios es muy importante dentro de nuestra relación. Sin Él, ¡podríamos haber terminado la relación!
- 8 Principios de ministración:** Cómo compartir el testimonio de manera más natural
El compartir el testimonio todos los días de maneras sencillas puede marcar una gran diferencia.
- 12 Fuentes de paz y poder**
Por el élder Carlos A. Godoy
Cuando todas las otras fuentes de luz fallen, podemos confiar en Cristo.
- 16 La aventura de la vida terrenal**
Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Puede que ahora no vean cómo se conectan los puntos, pero si confían en el Señor y se esfuerzan al máximo, un día verán cómo todos los puntos se conectan.
- 26 Ven, sígueme:** Aprender una nueva forma de aprender
Por la Presidencia General de la Escuela Dominical
Estos cinco principios nos pueden guiar en un mejor aprendizaje y una mejor enseñanza del Evangelio.
- 30 Voces de los Santos de los Últimos Días** 
Acomodar sillas y volverlas a quitar; tararear un himno en el trabajo, perder a mi familia en la oscuridad; tocar la bocina del auto y hacer intercambio de luces.
- 34 Cómo conectar a las hijas de Dios con Su poder del sacerdocio**
Por Barbara Morgan Gardner
Las mujeres tienen acceso a las mismas bendiciones del sacerdocio que los hombres, y así es cómo.

 Lectura rápida



En la cubierta
Fotografía por
Matt Reier.

Secciones

Jóvenes adultos

42

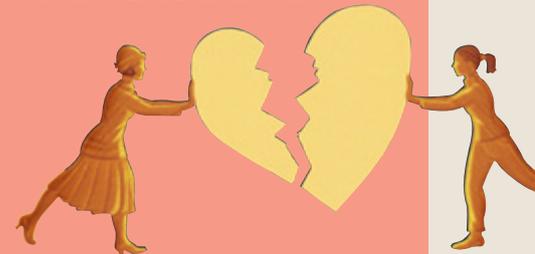
Aprende la forma de estar mejor preparado para recibir tus **convenios del templo**, comprenderlos y guardarlos.



Jóvenes

50

Descubre cómo el realizar **historia familiar, procurar respuestas a tus preguntas**, y fijarte en los pequeños **milagros pueden ser una bendición en tu vida.**



Niños

Descubre cómo puedes **ser más como Jesús** al orar por los demás y amarlos.



DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.lds.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirte o dar un obsequio.
- Mejorar tu estudio con herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

CONTÁCTANOS

Envía tus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Envía relatos que promuevan la fe a liahona.lds.org o por correo postal a: *Liahona*, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL



Vitral en el Centro de Visitantes de Roma

Por Heather White Claridge y Chakell Wardleigh

El artista principal que ayudó a crear el vitral mural en el Centro de Visitantes del Templo de Roma, Italia, explica el significado y el simbolismo de esta obra.



5 razones por las que los solteros deben participar en sellamientos en el templo

Por Alex Hugie

Participar en la ordenanza del sellamiento es una experiencia inspiradora para todos los miembros investidos, incluso los que son solteros.



¿Era lo suficientemente buena para el templo?

Por Zariah Inniss

Una joven adulta de Barbados aprende que no tiene que ser perfecta para ser digna de entrar en el templo.

MARZO DE 2019, VOL. 43 NÚM. 3 LIAHONA 18603 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Becky Craven, Sharon Eubanks, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Larry S. Kacher, Erich W. Kopicshke, Lynn G. Robbins

Director gerente: Richard L. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirik, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad

Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygj, Ginny J. Nilson, Marrison M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA. *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, filipino, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco,

portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada: March 2019 Vol. 43 No. 3.

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



LA FUENTE DE LA AUTORIDAD DEL SACERDOCIO



LLAVES DEL SACERDOCIO

LAS LLAVES DEL SACERDOCIO SON LA AUTORIDAD QUE DIOS HA DADO A LOS LÍDERES DEL SACERDOCIO PARA ADMINISTRAR EL USO DE SU SACERDOCIO

El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios que Él nos otorga para ayudarnos a llevar a cabo Su obra de salvación (véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, pág. 8.). El Señor ha dado Su sacerdocio a siervos escogidos desde los días de Adán. Debido a que el sacerdocio se otorga a los hombres dignos mediante las imposición de manos, y que se guarda un registro de esas ordenaciones, los poseedores del sacerdocio en la actualidad pueden remontar su línea de autoridad del sacerdocio hasta llegar a José Smith, quien recibió el Sacerdocio de Melquisedec de apóstoles de Jesucristo.

1. Pedro, Santiago y Juan

Durante Su ministerio terrenal, Jesucristo otorgó Su autoridad del sacerdocio a Sus apóstoles, entre ellos, a Pedro, Santiago y Juan (véase Mateo 10).

2. José Smith y Oliver Cowdery

El 15 de mayo de 1829, Juan el Bautista se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery para darles el Sacerdocio Aarónico. Unas semanas más tarde, los antiguos apóstoles Pedro, Santiago y Juan dieron a José Smith y a Oliver Cowdery el Sacerdocio de Melquisedec (véanse Doctrina y Convenios 27:12; 128:20; *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, comp. por Joseph Fielding Smith, 1976, págs. 81, 101).



sobre la tierra, incluso la manera en la que este se pasa de un poseedor del sacerdocio a otro.

Por ejemplo, únicamente un obispo, que posee las llaves del sacerdocio para su barrio, puede autorizar que un hombre o un joven de su barrio reciba el Sacerdocio Aarónico. En abril de 1836, el profeta José Smith recibió importantes llaves del sacerdocio de parte de Moisés, Elías y Elías el Profeta en el Templo de Kirtland (véase Doctrina y Convenios 110). ■

3. Apóstoles y líderes de los últimos días

El profeta José Smith otorgó el sacerdocio a otros hombres dignos, quienes, bajo la dirección del Profeta, lo otorgaron a otros hombres dignos y así sucesivamente, hasta el día de hoy.

LÍNEA DE AUTORIDAD DEL SACERDOCIO

Para recibir su línea de autoridad del sacerdocio, envíe un correo electrónico a lineofauthority@ldschurch.org con las letras PLA en la línea de asunto (disponible en inglés, portugués y español).

Para aprender más sobre el sacerdocio, consulte "Cómo conectar a las hijas de Dios con Su poder del sacerdocio", en la página 34.





Jason y Jackie Wong

Hong Kong, China



Las opiniones sobre las responsabilidades de ambos sexos pueden variar ampliamente de una cultura a otra, pero el desafío de llegar a estar unidos como recién casados parece ser universal. Jason y Jackie aprendieron algunas lecciones importantes al trabajar juntos.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO.

Jason:

Me crié pensando que las chicas debían hacer todas las tareas domésticas, pero pronto aprendí que eso no era realista. Jackie estaba muy ocupada y bajo mucha presión en su trabajo. Aunque yo también estoy bajo mucha presión, me di cuenta de que debía comenzar a hacer más para ayudar.

Jackie:

Ser una recién casada ha sido un cambio. Con toda sinceridad, Dios es muy importante dentro de nuestra relación. Sin Él, ¡podríamos haber terminado la relación!

Jason:

Nos dimos cuenta de que necesitábamos pasar más tiempo juntos, así que ahora hacemos las tareas domésticas juntos. Eso nos ayuda a terminarlas y podemos estar el uno con el otro.

Jackie:

También tratamos de tomarnos un tiempo en las noches para hablar sobre nuestro día; luego oramos y leemos las Escrituras antes de dormir. Vivir el Evangelio ha bendecido nuestro matrimonio.

DESCUBRA MÁS

El presidente Russell M. Nelson testimonia de las bendiciones del matrimonio celestial en lds.org/go/031906.

Encuentre recursos para fortalecer su matrimonio y su familia en lds.org/go/031907.

Encuentre más "Retratos de fe" en la Biblioteca Multimedia en lds.org/go/18.

Principios de ministración

CÓMO **COMPARTIR** EL TESTIMONIO DE MANERA **MÁS NATURAL**



LA MINISTRACIÓN ES TESTIFICAR.

LA FLEXIBILIDAD DE LA MINISTRACIÓN PUEDE AUMENTAR NUESTRAS
OPORTUNIDADES DE COMPARTIR EL TESTIMONIO DE
MANERA FORMAL E INFORMAL.

Hemos hecho convenio de “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosiah 18:9). El compartir nuestro testimonio es parte de ser testigo y es una forma poderosa de invitar al Espíritu Santo a tocar el corazón de alguien y cambiar su vida.

“El testimonio —el verdadero testimonio, nacido del Espíritu y confirmado por el Espíritu Santo— cambia

vidas”, dijo el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles¹.

Pero compartir nuestro testimonio puede ser intimidante o incómodo para algunos de nosotros. Eso puede deberse a que pensamos en compartir nuestro testimonio como en algo que hacemos durante las reuniones de ayuno y testimonios o cuando enseñamos una lección. En esos entornos

formales, a menudo usamos ciertas palabras y frases que parecen fuera de lugar en una conversación natural.

Compartir nuestro testimonio puede convertirse en una bendición más frecuente en nuestra vida y en la de los demás cuando entendemos lo sencillo que puede ser compartir lo que creemos en situaciones cotidianas. A continuación se presentan algunas ideas para ayudarles a comenzar.

Háganlo simple

Un testimonio no necesita comenzar con la frase “Me gustaría dar mi testimonio”, y no tiene que terminar con “En el nombre de Jesucristo. Amén”. Un testimonio es una expresión de lo que creemos y sabemos que es verdad. Entonces, si conversan con su vecina en la calle sobre un problema que ella tiene y le dicen: “Sé que Dios contesta las oraciones”, eso puede ser tan poderoso como cualquier testimonio que compartan desde el púlpito en la Iglesia. El poder no viene del lenguaje florido; proviene del Espíritu Santo que confirma la verdad (véase Doctrina y Convenios 100:7–8).



El ejemplo del Salvador

Cansado por haber hecho un viaje a través de Samaria, el Salvador se detuvo para descansar en un pozo y allí encontró a una mujer. Comenzó una conversación sobre cómo sacar agua del pozo. La utilización de esa tarea cotidiana en la cual la mujer estaba ocupada le dio a Jesús la oportunidad de testificar acerca del agua viva y de la vida eterna que están al alcance de quienes creen en Él (véase Juan 4:13–15, 25–26).

Amóldense al flujo de la conversación natural



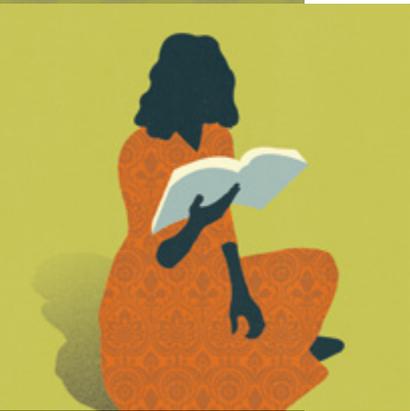
Si estamos dispuestos a compartir, hay muchas oportunidades a nuestro alrededor para introducir el testimonio en las conversaciones cotidianas. Por ejemplo:

- Alguien les pregunta sobre su fin de semana. “Fue genial”, responden. “La Iglesia fue justo lo que necesitaba”.
- Alguien les expresa compasión después de enterarse de un desafío por el que ustedes están pasando: “Lo siento mucho”. Ustedes responden:

“Gracias por su preocupación. Sé que Dios me ayudará a salir de la situación. Él siempre ha estado a mi alcance”.

- Alguien comenta: “Espero que este clima horrible cambie pronto”, o “El autobús está retrasado”, o “Mire ese tránsito”. Ustedes podrían responder: “Estoy seguro de que Dios ayudará a que todo se solucione”.





Estén preparados

que [nos] demande razón de la esperanza que hay en [nosotros]” (1 Pedro 3:15).

Primero, estar preparados puede significar considerar cómo vivimos. ¿Estamos invitando al Espíritu Santo a nuestra vida y fortaleciendo nuestro propio testimonio cada día mediante una vida recta? ¿Le estamos dando al Espíritu la oportunidad de hablarnos y darnos las palabras que necesitamos a través de la oración y el estudio de las Escrituras? Como aconsejó el Señor a Hyrum Smith: “No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua” (Doctrina y Convenios 11:21).

Segundo, estar preparados puede significar mirar hacia el futuro y considerar las oportunidades que podrían tener ese día o esa semana para compartir su testimonio. Pueden prepararse para esas oportunidades pensando en cómo estas podrían darles la posibilidad de compartir lo que creen.



Compartan sus experiencias

A menudo hablamos unos con otros sobre nuestros desafíos. Cuando alguien les cuenta los problemas a los que se enfrenta, pueden compartir alguna ocasión en la que Dios les ayudó en sus pruebas y testificar que saben que Él puede ayudarlos a ellos también. El Señor dijo que Él nos fortalece en nuestras pruebas, “para que me seáis testigos en lo futuro, y para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus aflicciones” (Mosíah 24:14). Podemos ser testigos de Él cuando testificamos de cómo nos ha ayudado en nuestras pruebas.



Manténganse centrados en el Salvador y Su doctrina

El presidente Ballard enseñó: “Aunque, como miembros de la Iglesia, podemos tener testimonio de muchas cosas, hay verdades básicas que debemos enseñarnos constantemente unos a otros y compartirlas”. Como ejemplos, enumeró: “Que Dios es nuestro Padre y que Jesús es el Cristo; que el Plan de Salvación se centra en la expiación del Salvador; que José Smith restauró la plenitud del Evangelio eterno de Jesucristo y que el Libro de Mormón es evidencia de que nuestro testimonio es verdadero”. Al expresar esas sinceras verdades, invitamos al Espíritu a dar testimonio de que lo que hemos dicho es verdad. El presidente Ballard hizo hincapié en que “el Espíritu no se puede restringir cuando se expresa el testimonio puro de Cristo”².



Un testimonio simple puede cambiar vidas

El presidente Russell M. Nelson ha relatado acerca de una enfermera que, cuando él todavía ejercía la medicina, le hizo una pregunta después de un difícil procedimiento quirúrgico. “¿Por qué no es usted como otros cirujanos?”. Algunos cirujanos que ella conocía podían ponerse de mal genio y usar lenguaje profano al realizar esas operaciones tan estresantes.

El Dr. Nelson podría haberle respondido de muchas maneras, pero simplemente contestó: “Porque sé que el Libro de Mormón es verdadero”.

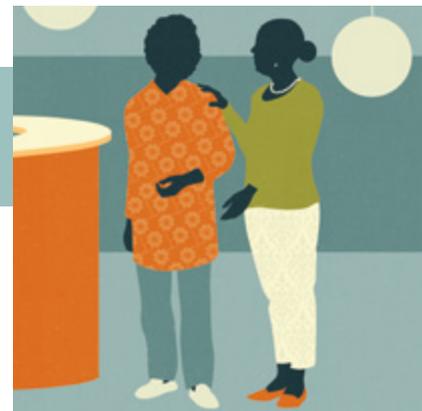
Su respuesta hizo que la enfermera y su esposo estudiaran el Libro de Mormón. Más tarde, el presidente Nelson bautizó a la enfermera. Décadas después, mientras presidía una conferencia de estaca en Tennessee, EE. UU., como apóstol recién ordenado, el presidente Nelson disfrutó de una reunión inesperada con la misma enfermera. Ella relató que su conversión, ocasionada por su testimonio simple y la influencia del Libro de Mormón, ayudó a llevar a la conversión a otras 80 personas³.

Invitación a actuar

No tengan miedo de compartir su testimonio. Este puede bendecir a aquellos a quienes ministran. ¿Cómo utilizarán estas ideas o las suyas propias para compartir su testimonio hoy? ■

NOTAS

1. M. Russell Ballard, “Testimonio puro”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 40.
2. M. Russell Ballard, “Testimonio puro”, págs. 41–42.
3. En Jason Swensen, “Be Ready to Explain Your Testimony Using the Book of Mormon, President Nelson Says”, sección de Church News en LDS.org, 6 de febrero de 2018, news.lds.org.



Los artículos “Principios de ministración” tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros, no compartirse como mensaje durante las visitas. A medida que conozcamos a aquellos a quienes sirvamos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.

COMPARTA SUS EXPERIENCIAS

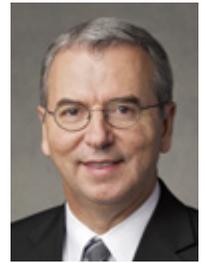
Envíenos sus experiencias al haber ministrado a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Diríjase a liahona.lds.org y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”.



¿Cómo
pueden
aquellos que
afrontan
desafíos aun
así estar en
paz, alegres
y fuertes?



Fuentes de paz y poder



Por el élder
Carlos A. Godoy
De la Presidencia
de los Setenta

Una de las experiencias más conmovedoras que he tenido como Autoridad General es prestar servicio entre nuestros queridos santos de Venezuela. Allí la gente, incluso los miembros de la Iglesia, viven en circunstancias difíciles. Sin embargo, a pesar de que existe esa realidad, durante mis frecuentes visitas al país, también pude ver que había una diferencia entre la población general y los Santos de los Últimos Días.

La experiencia de Venezuela

Los santos de Venezuela hacen lo mejor que pueden. Es cierto que muchos están sufriendo y teniendo dificultades, y que la Iglesia ha apoyado activamente a los necesitados por medio de los fondos de las ofrendas de ayuno, programas de bienestar e iniciativas de autosuficiencia. No obstante, aunque los santos podrían fácilmente hallar razones para estar tristes, aun con todos los desafíos que afrontan, son personas felices que están en paz consigo mismas, que sonríen a menudo y que esperan la llegada de tiempos mejores.

Tal es el caso de los jóvenes de la Iglesia en Venezuela. Sus desafíos personales y familiares los están fortaleciendo y preparando para el futuro, y lo mismo sucede con nuestros misioneros venezolanos. Ellos deben ser fuertes para sí mismos, para sus investigadores y para sus

familias; y lo son. Nos recuerdan a los 2000 jóvenes guerreros de Helamán. A pesar de que son pocos, son “sumamente valientes en cuanto a intrepidez” (véase Alma 53:20–21). En Venezuela el Señor está preparando a una generación fuerte de madres, padres y líderes. Cada vez que estamos allí entre los santos, nos sentimos llenos de fe en el Evangelio y en el futuro.

Paz en momentos de dificultad

¿Cómo pueden esos miembros, que afrontan tantos desafíos, aun así estar en paz, alegres y fuertes? Creo que lo que sucede con muchos de ellos es que dependen cada vez más de Dios. Por consiguiente, reciben fortaleza de la fuente de toda fortaleza; reconocen las bendiciones que reciben del Padre Celestial, confían en el poder de Jesucristo y Su expiación, y el Espíritu Santo los consuela, apoya y fortalece. Como resultado, sus cargas se vuelven más ligeras, su pesar se ve aliviado y hallan paz en medio de sus pruebas.

Los miembros venezolanos están experimentando un ejemplo moderno de lo que sucedió con Alma y su pueblo en el Libro de Mormón:

“Y aconteció que las cargas que se imponían sobre Alma y sus hermanos fueron aliviadas; sí, el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor” (Mosíah 24:15).

Los santos de Venezuela son personas felices que están en paz consigo mismas, que sonríen a menudo y que esperan la llegada de tiempos mejores.

El poder expiatorio de Jesucristo

Mi testimonio de que Dios desea bendecirnos se ha fortalecido al pasar tiempo entre nuestros miembros en Venezuela. Al igual que la experiencia de Alma y sus seguidores, los santos de Venezuela han sido fortalecidos, y su mayor capacidad ha aliviado las cargas que llevan. El Salvador nos invita a venir a Él si tenemos cargas pesadas, y hallaremos descanso (véase Mateo 11:28–30). Esos buenos miembros

- ¿Acudimos a Dios para que nos ayude a superar esos momentos difíciles?
- ¿Estamos dispuestos a pagar el precio para llegar a ser mejores personas y para desarrollar atributos cristianos que son tan necesarios para nuestro progreso?
- ¿Comprendemos que mediante el poder de la expiación del Salvador podemos hallar fortaleza y esperanza?



Una manera de permanecer firmes es escuchar el consejo de los profetas y apóstoles, tal como lo hicieron estos santos cuando el élder Quentin L. Cook habló en Caracas, Venezuela, en 2013.

han recibido poder para soportar sus cargas con la fuerza del Señor.

Como consecuencia de sus pruebas, y como una bendición por poner su confianza en el Salvador y en Su gracia, han experimentado un cambio de corazón y cada uno de ellos se ha vuelto "... como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente infligir sobre él, tal como un niño se somete a su padre" (Mosiah 3:19).

En resumen, por medio de las pruebas han desarrollado atributos cristianos que todos los discípulos de Cristo esperan obtener.

Lo que ha sucedido con ellos es el mismo proceso que debería ocurrir con cada uno de nosotros, ya que todos tendremos desafíos y pruebas en nuestra vida. Cuando eso suceda, debemos preguntarnos:

¿Cómo y por qué puede el Salvador proporcionar semejante consuelo y poder? Las Escrituras nos dicen: "Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

"Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos" (Alma 7:11–12).

El Señor sabe

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "El Salvador no solo ha sufrido por nuestras iniquidades, sino



El yugo permite que los animales tiren juntos con poder, tal como el yugo de Jesucristo nos conecta a Su poder redentor y habilitador.

también por la desigualdad, la injusticia, el dolor, la angustia y la aflicción emocional que con tanta frecuencia nos acosan... Es posible que, en un momento de debilidad, ustedes y yo exclamemos: 'Nadie entiende; nadie sabe'. Tal vez ningún ser humano sepa, pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, porque Él sintió y llevó nuestras cargas antes que nosotros; y, debido a que Él pagó el precio máximo y llevó esa carga, Él entiende perfectamente y puede extendernos Su brazo de misericordia en muchas etapas de la vida" ("La Expiación y el trayecto de la vida terrenal", *Liahona*, abril de 2012, pág. 19).

El élder Bednar luego cita este pasaje de las Escrituras, el cual nos ayuda a entender que, gracias a la expiación de Jesucristo, cada uno de nosotros puede hallar paz:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

"Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

"Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30).

Deseo agregar mi testimonio a las palabras del élder Bednar. Yo también sé por experiencia propia que podemos hallar fortaleza y paz en los amorosos brazos de nuestro Salvador. El poder redentor y habilitador del Salvador no solo es la fuente del perdón de nuestros pecados, sino también una poderosa fuente de esperanza, paz, fortaleza, consuelo, talentos, inspiración y todo lo necesario para ayudarnos a recorrer con éxito nuestro trayecto en esta vida. En verdad podemos

confiar en "los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías" (2 Nefi 2:8).

Aplicación en nuestra propia vida

¿Cómo podemos acceder a esa fuente de fortaleza? ¿Qué debemos hacer para recibir la ayuda que necesitamos?

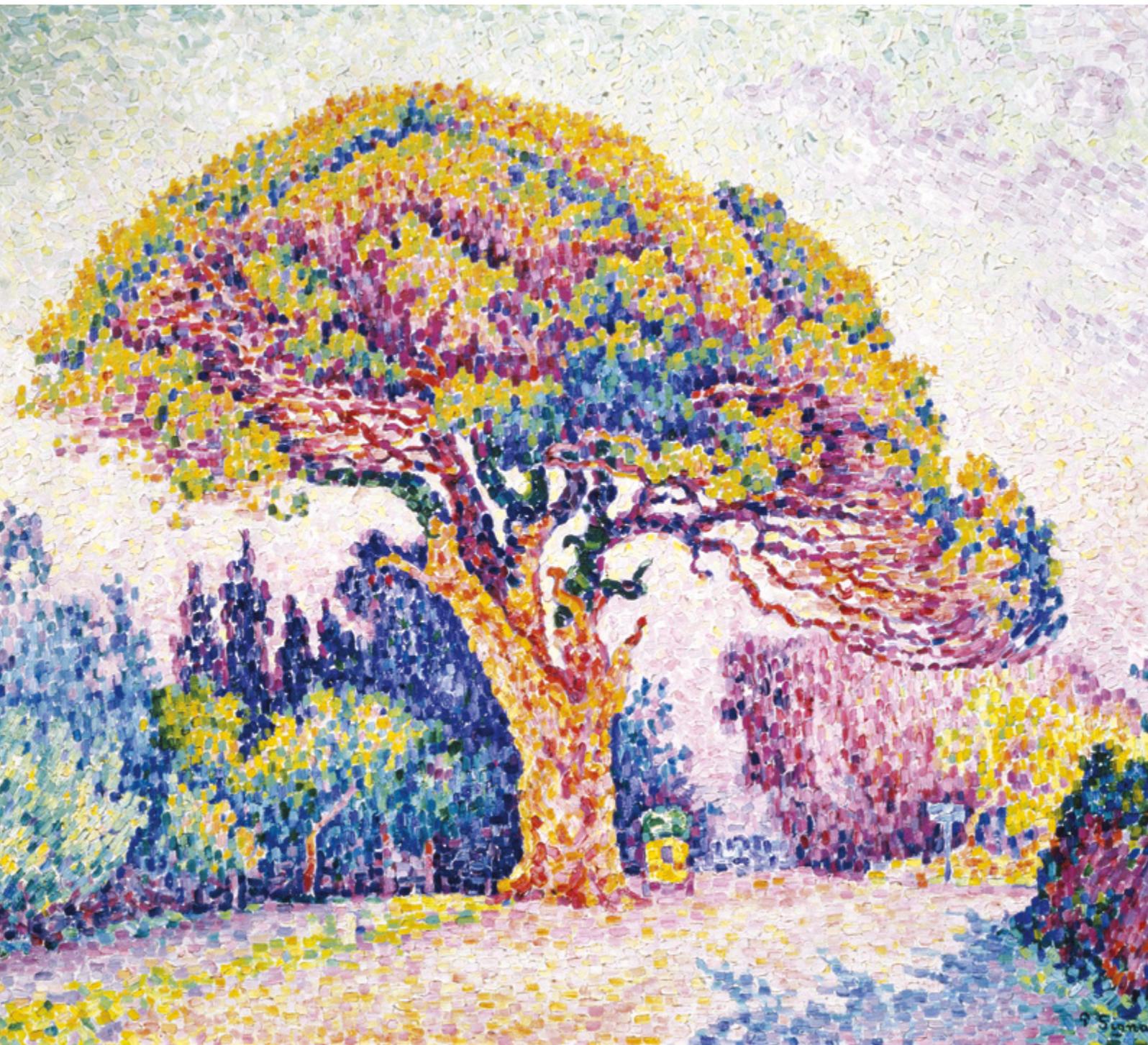
Primero, debemos tener fe en el Señor Jesucristo y en Su expiación. Necesitamos comprender que Él y Su Padre son las fuentes de paz y poder. Ellos hacen que todo sea posible.

Luego, debemos actuar y hacer lo mejor que podamos sin importar lo que estemos pasando. Tal vez estemos esforzándonos por superar una debilidad, buscando alivio del dolor o tratando de desarrollar un talento. Aun si nuestro mejor esfuerzo a veces parece insuficiente, si realmente hacemos lo mejor que podemos, el Señor, mediante Su gracia, nos bendecirá con lo que necesitamos.

"A medida que ustedes y yo lleguemos a comprender y a emplear el poder habilitador de la Expiación en nuestra vida", dijo el élder Bednar, "oraremos para tener fuerza y la buscaremos a fin de cambiar nuestras circunstancias en lugar de pedir que nuestras circunstancias cambien. Llegaremos a convertirnos en agentes que actúan, en vez de ser objetos sobre los que se actúe (véase 2 Nefi 2:14)" ("La Expiación y el trayecto de la vida terrenal", *Liahona*, pág. 16).

También debemos recordar que cuando hacemos nuestra parte, el Señor está a nuestro lado. No necesitamos luchar solos nuestra parte de la batalla; Él estará con nosotros, desde el principio hasta el final. Testifico que las palabras de Isaías son verdaderas: "Porque yo, Jehová, soy tu Dios, quien te sostiene de la mano derecha y te dice: No temas, yo te ayudaré" (Isaías 41:13). Eso es así tanto para los santos de Venezuela, como lo es para los santos en todas partes del mundo. ■

Debemos recordar que cuando hacemos nuestra parte, el Señor está a nuestro lado. No necesitamos luchar solos nuestra parte de la batalla.





Por el élder
Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

La aventura de la vida terrenal

Crean, y Dios estará con ustedes. Inclinen su corazón hacia Él, y Él los guiará en su trayecto.

De un devocional mundial para jóvenes adultos titulado “La aventura de la vida terrenal”, pronunciado por el élder Dieter F. Uchtdorf y la hermana Harriet Uchtdorf en el Centro de Conferencias el 14 de enero de 2018.

Es tan bueno estar con ustedes hoy y sentir su espíritu, su fortaleza, su energía. Estoy muy feliz de que hayan tenido la oportunidad de escuchar a la hermana Uchtdorf. Harriet de verdad es la luz de mi vida. Todo el que la conoce, la ama. Es la clase de persona que hace que los que la rodean sean mejores y más felices, y ciertamente ha surtido esa influencia en mí.

Acabamos de celebrar nuestro 55 aniversario de bodas. Cuando vemos a nuestros dos hijos y sus cónyuges, a nuestros seis nietos con sus familias y a nuestros cuatro bisnietos, nos sorprende la grandiosa aventura que ha sido nuestra vida.

La era de respuestas instantáneas

Se me ocurrió algo interesante mientras me preparaba para este evento. Sí, es verdad, apenas recuerdo la época en que tenía entre 18 y 30 años, pero a pesar de mi edad actual, todavía me siento joven por dentro. De hecho, la mayoría de nosotros, las personas mayores, nos consideramos jóvenes que simplemente han estado viviendo mucho tiempo.

Cuando nos ven a nosotros, la “generación mayor”, podría sorprenderles que tenemos mucho más en común con su generación de lo que se imaginan. Creo que las diferencias entre los hijos del Padre Celestial, cualquiera sea su edad, son pequeñas comparadas con las similitudes. Por ejemplo, muchos de ustedes tienen preguntas sobre Dios y sobre ustedes mismos, preguntas profundas y fundamentales que son similares a aquellas que formularon personas mucho mayores que ustedes:

“¿Realmente existe Dios? ¿Se preocupa por nosotros?”

“¿Estoy en el camino correcto?”



“Recibir... respuestas [celestiales] a menudo requiere sacrificios, trabajo y paciencia”, dijo el élder Uchtdorf, quien aparece en la fotografía acompañado de la hermana Uchtdorf y de jóvenes adultos en el Centro de Conferencias.

“¿Por qué a veces me siento vacío, abrumado, ignorado o solo?”

“¿Por qué no ha intervenido Dios en mi vida?”

“¿Por qué no contestó Él una oración?”

“¿Por qué permitió Él que yo experimentara esta tristeza, enfermedad o tragedia?”

Esas pueden ser preguntas difíciles de responder.

En esta era de respuestas instantáneas, donde el conocimiento aparentemente absoluto e irrefutable se halla con apenas una búsqueda de Google, a veces nos frustramos cuando las respuestas a nuestras preguntas más personales, importantes y urgentes se demoran. Elevamos el corazón al cielo y todo lo que parecemos obtener es un “cursor de espera” frustrante y giratorio.

No nos gusta esperar.

Cuando tenemos que esperar más de unos segundos para que un buscador responda, suponemos que la conexión se cortó o falló. En nuestra frustración, hasta podríamos abandonar la búsqueda. Sin embargo, cuando se trata de preguntas eternas —asuntos del alma— debemos tener más paciencia.

No todas las respuestas tienen el mismo valor. Las respuestas que provienen de la sabiduría del mundo o de la opinión popular son fáciles de conseguir, pero pierden su valor rápidamente cuando emergen nuevas

teorías o tendencias. Las respuestas celestiales —las respuestas eternas— son invaluable. El recibir esas respuestas a menudo requiere sacrificio, trabajo y paciencia.

Vale la pena esperar a que lleguen esas respuestas.

Mi propósito es dar mi testimonio innegable de que el Padre Celestial los conoce, los escucha y nunca los abandonará. Al inclinar sus corazones hacia Él y esforzarse por seguir Su senda, Él intervendrá en sus vidas y dirigirá sus pasos en la travesía de esta grandiosa y emocionante aventura de la vida terrenal.

Unir los puntos

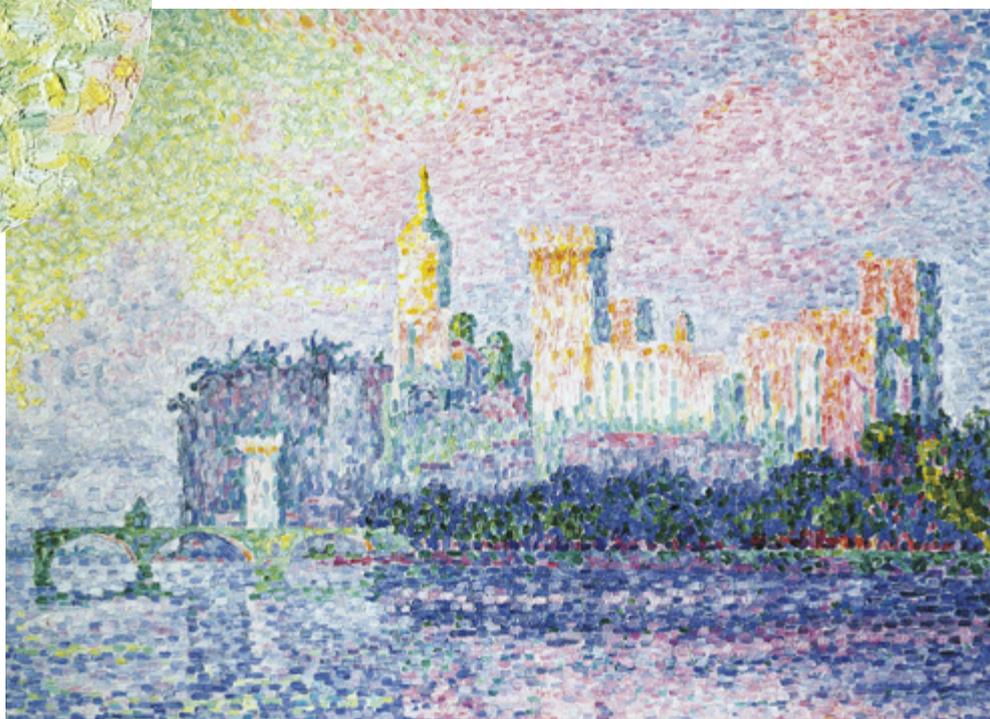
Uno de los grandes innovadores de nuestra época, Steve Jobs, de Apple, compartió esta reflexión: “No se pueden unir los puntos mirando hacia adelante; solo se pueden unir mirando hacia atrás. Así que deben confiar en que los puntos se unirán de algún modo en su futuro”¹.

Cuando miramos nuestra vida en el marco del evangelio de Cristo, podemos comenzar a ver cómo los distintos puntos de nuestra vida están interconectados.

¿Qué quiso decir con eso? A finales del siglo XIX, artistas como Georges Seurat y Paul Signac comenzaron a pintar con un nuevo estilo que se conocería como el neoimpresionismo. Su técnica consistía en llenar el lienzo con pequeñas manchas de color. De cerca, esos puntos parecen desconectados y al azar, pero cuando se contempla la pintura entera, se puede apreciar cómo los puntos se combinan en colores y cómo los colores toman formas que revelan un diseño hermoso. Lo que alguna vez parecía arbitrario e incluso confuso comienza a tener sentido.

A veces, nuestra vida es como el arte neoimpresionista. En ocasiones, los puntos de colores que componen los momentos y acontecimientos de nuestros días pueden parecer desconectados y caóticos; no podemos ver ningún orden en ellos; no podemos imaginar que tengan algún propósito.

Sin embargo, cuando damos un paso atrás y adquirimos una perspectiva eterna, cuando miramos nuestra vida en el marco del evangelio de Jesucristo, podemos comenzar a ver cómo los distintos puntos de nuestra vida están interconectados. Puede que aún no podamos ver toda la imagen, pero con paciencia podemos ver lo suficiente como para confiar en que hay un diseño hermoso y grandioso. Y al esforzarnos por confiar en Dios y seguir a Su Hijo Jesucristo, un día veremos el producto terminado y sabremos que la mano misma de Dios estaba guiando y dirigiendo nuestros pasos.





extranjero, y era un gran motivo para que me ridiculizaran y se rieran.

El trauma y estrés de nuestras mudanzas provocaron que me atrasara en mis estudios y perdiera un año escolar completo. En Alemania Oriental, había estudiado ruso como segundo idioma; fue difícil, pero me las arreglé. Ahora bien, en Alemania Occidental, se requería que aprendiera inglés.

¡Me parecía imposible! Pensaba que mi boca simplemente no estaba hecha para el idioma inglés.

En mi adolescencia, me enamoré de una joven increíble que tenía unos grandes y hermosos ojos marrones. Lamentablemente, ella no parecía tener el menor interés en mí.

De modo que allí estaba yo, un joven insignificante y en aprietos que vivía en la Alemania de la posguerra y que no parecía tener muchas posibilidades de éxito en la vida.

No obstante, tenía un par de cosas buenas a mi favor. Sabía que mi familia me amaba. En la escuela y en la Iglesia, los maestros me alentaban a establecer siempre metas elevadas. Aún recuerdo cuando un joven misionero estadounidense enseñó este principio de las Escrituras: “Si Dios es por [ti], ¿quién contra [ti]?”.

Había algo en ello que me impactó con gran poder. “Si ese era el caso”, pensé, “entonces ¿por qué había de temer?”.

Así que creí; y confié en Dios.

Por un tiempo, estuve en un programa de formación. Uno de mis maestros me desafió a que apuntara más alto y asistiera a la escuela nocturna para estudiar ingeniería mecánica. Requirió mucho trabajo extra, ¡pero me ayudó a descubrir mi gran pasión por la aviación! Fue una gran sorpresa cuando me enteré de que para ser piloto tenía que saber inglés. Sin embargo, quería ser piloto, y de alguna manera milagrosa mi boca pareció cambiar y el inglés ya no era un idioma imposible.

Con una nueva motivación, con un compromiso renovado de trabajar arduamente y con

Deben preguntarse lo siguiente: “¿Puedo reunir suficiente fe para creer a Dios? ¿Estoy dispuesto a confiar en que Él me ama y desea guiar mis pasos?”.



Sabremos que todo el tiempo el Artista Maestro tuvo un plan para aquellos puntos fortuitos. Veremos que Él amplió nuestros talentos, preparó oportunidades y nos dio posibilidades mucho más gloriosas de lo que podríamos haber imaginado o logrado por nosotros mismos. Ciertamente he visto eso en mi propia vida.

Mi aventura de la vida terrenal

Cuando era muy pequeño, mi familia se vio obligada a huir dos veces de nuestro hogar y dejar todo atrás. En ambas ocasiones, era evidente que en los lugares nuevos las personas nos consideraban “inferiores” a ellas. Entre los niños de mi edad, mi acento me marcaba como

confianza en el Padre Celestial, di pequeños pasos que me ayudaron a desarrollar la confianza de que podía hacerlo. Por supuesto, eso no significa que las cosas siempre fueron fáciles.

Cuando tenía 19 años, viajé a San Antonio, Texas, EE. UU., para comenzar mi entrenamiento de piloto de la Fuerza Aérea. En el avión, me senté junto a un hombre que tenía un acento texano. ¡Me di cuenta, con horror, de que el inglés que tan desesperadamente me había esforzado por aprender no era el mismo inglés que él hablaba!

En la escuela de entrenamiento para pilotos, las cosas también fueron difíciles. Era un programa extremadamente competitivo, en el que todos se disputaban el primer lugar en la graduación. Supe de inmediato que estaba en desventaja porque la mayoría de mis compañeros de clase hablaban inglés como primer idioma.

Mis instructores de vuelo me advirtieron sobre otra potencial desventaja: yo pasaba mucho tiempo en la Iglesia. Los miembros locales me dieron la bienvenida a su rama y a sus hogares, e incluso construimos juntos una capilla en Big Spring, Texas. A mis instructores les preocupaba que tales actividades estuvieran afectando mi oportunidad de obtener notas altas. Yo no pensaba lo mismo. Así que

confié en Dios e hice las cosas lo mejor que pude.

Finalmente, aprendí inglés, aunque todavía estoy trabajando en ello. Finalicé mi entrenamiento de piloto, y terminé primero en mi clase. Llegué a ser piloto de combate y más tarde capitán de vuelos comerciales. Y aquella hermosa chica de mis sueños de grandes ojos marrones se convirtió en mi esposa.

Hagan las cosas pequeñas de manera perfecta

¿Hay una lección en eso? ¡Creo que hay muchas!

Una podría ser esta: No se dejen abrumar por las muchas tareas grandes y difíciles de la vida. Si se comprometen a hacer las cosas “fáciles” —las cosas “pequeñas” que Dios les pide que hagan— y las hacen tan perfectamente como puedan, llegarán las cosas grandes.

Algunas de esas cosas pequeñas y sencillas que podrían hacer perfectamente son estudiar las Escrituras, vivir la Palabra de Sabiduría, asistir a la Iglesia, orar con verdadera intención y pagar diezmos y ofrendas.

Hagan esas cosas incluso cuando no deseen hacerlas. Esos “sacrificios” pueden parecer pequeños, pero son importantes, porque “por sacrificios se dan bendiciones”³.

En cierta manera, sus sacrificios pequeños y simples son los puntos del diario vivir que forman la obra maestra de su vida. Puede que ahora no vean cómo se conectan los puntos, y todavía no necesitan verlo. Simplemente tengan la fe suficiente para el momento que están viviendo ahora; confíen en Dios, y “de las cosas pequeñas [procederán] las grandes”⁴.

Confíen en Dios

Ahora bien, tal vez piensen: “Sí, élder Uchtdorf, todo eso está muy bien para usted; pero usted es un apóstol. Yo solo soy un miembro común de la Iglesia. Mis oraciones no reciben respuesta; mi vida no está siendo guiada. Si es que hay un plan para mí, es una versión





barata, un plan de segunda mano, un plan cualquiera que debo aceptar y con el que debo conformarme”.

Mis queridos amigos, ustedes son hijos del Dios viviente, el Dios del universo. Él les ama, desea que tengan éxito y ha preparado un plan para que lo logren. Recuerden lo que dijo Steve Jobs: “No se pueden unir los puntos mirando hacia adelante; solo se pueden unir mirando hacia atrás”.

Cuando tenía la edad de ustedes, no tenía idea de a dónde me llevaría la vida. Definitivamente, no veía ningún punto conectándose frente a mí.

Pero confié en Dios; escuché el consejo de familiares amorosos y amigos sabios, y di pequeños pasos de fe, creyendo que si en ese momento hacía las cosas lo mejor que podía, Dios se encargaría del resto.

Lo hizo.

Él conocía el fin desde el principio, mientras que yo no.

Yo no podía ver el futuro, pero Él sí.

Incluso durante esos momentos difíciles en los que pensé que estaba abandonado, Él estuvo conmigo; ahora lo comprendo.

En Proverbios encontramos esta gran promesa: “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”⁵.

Creo que al final de ese versículo no hay un signo de interrogación; no, ¡creo que debería haber un signo de exclamación!

Así que deben preguntarse lo siguiente: “¿Puedo reunir suficiente fe para creer a Dios? ¿Estoy dispuesto a confiar en que Él me ama y desea guiar mis pasos?”.

De hecho, en muchas cosas quizás les vaya muy bien solos, pero les insto a creer que su vida será infinitamente mejor si procuran que Dios guíe sus pasos. Él conoce cosas que ustedes no pueden saber y tiene preparado un futuro para ustedes que no se imaginan. El gran apóstol Pablo testificó: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman”⁶.

¿Quieren que su Padre Celestial los guíe, los bendiga y los sostenga?

Entonces crean.

Ámenlo.

Búsquenlo con todo el corazón.

Caminen por Sus senderos, lo cual significa guardar los mandamientos, honrar sus convenios, seguir las enseñanzas de los profetas y dar oído a las impresiones del Espíritu.

Hagan esas cosas y Dios les hará “mil veces más de lo que [son] y [los bendecirá], como [les] ha prometido!”⁷.

Entiendo que para algunos eso puede parecer fácil de decir y difícil de hacer. No tienen que ir muy lejos en la cultura actual para escuchar

voces contradictorias que desaniman o incluso ridiculizan la creencia en Dios en general, y en nuestra religión específicamente.

Tales voces se intensifican en nuestros días por los inigualables avances de la comunicación. Ese es su desafío, pero también es su privilegio.

¡Confío en que encontrarán los medios para sobrellevarlo a la manera del Señor! Es parte de su aventura terrenal. Cómo lo hagan influirá grandemente en su futuro y en la función que cumplan en la obra de Dios aquí en la tierra.

Sin embargo, lo que están experimentando en la vida no es tan poco común. La suya no es la única generación cuya fe en Dios ha sido desafiada y ridiculizada. De hecho, eso parece ser parte de la prueba terrenal para todos los hijos de Dios.

“Si fuerais del mundo”, dijo Jesús a Sus apóstoles, “el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo”⁸.

Más les vale aceptar la probabilidad de que una vez que asuman el compromiso de seguir al Salvador, los residentes del edificio grande y espacioso se opondrán, a veces muy abiertamente⁹. Incluso tal vez intenten intimidarlos y avergonzarlos.

Sin embargo, recuerden que ustedes no responden a ellos; responden a Dios. Un día estarán frente a Él para rendir cuentas de su vida.

Él les preguntará qué hicieron para vencer las tentaciones del mundo y seguir la senda de la rectitud; les preguntará si siguieron al Salvador, si amaron a su prójimo, si sinceramente intentaron permanecer en la senda del discipulado.

Recuerden que no podemos tener las dos cosas; no podemos recibir las bendiciones incomprendibles del discipulado y al mismo tiempo mantener nuestra cédula de miembro en el Barrio Babilonia 1. Queridos amigos, ahora es el momento de comprometerse con Cristo y seguir Su senda.

Un día, todos los hijos de Dios sabrán qué es lo correcto, incluso aquellos que ahora se burlan

de la verdad. Doblarán la rodilla y confesarán que Jesús es el Cristo, el Redentor, el Salvador del mundo¹⁰. Sabrán que Él murió por ellos.

Ese día, será claro que la Suya es la única voz que realmente tenía importancia.

Ustedes sabrán con certeza cuán bendecidos son porque guardaron la fe, observaron los mandamientos de Dios, sirvieron a sus semejantes y edificaron el reino de Dios aquí en la tierra. Mis amados amigos, crean, y Dios estará con ustedes. Inclinen su corazón hacia Él, y Él los guiará en su trayecto a lo largo de esta grandiosa y emocionante aventura de la vida terrenal.

“A mí me es igual”

Cuando hablamos de dejar que Dios guíe nuestra vida, me gustaría aclarar algo. Puede que no les guste lo que les voy a decir. Cuando le pregunten a Dios qué hacer con respecto a decisiones en su vida —incluso algunas decisiones importantes— Él quizás no les dé una respuesta clara de inmediato. La verdad es que a veces simplemente no importa lo que decidan, siempre y cuando se mantengan dentro de los convenios y los principios fundamentales del Evangelio.

En muchos casos, las decisiones que tomen tal vez no sean tan importantes como lo que hagan después de tomarlas.

Por ejemplo, una pareja podría decidir casarse incluso cuando algunos de sus familiares no los consideren la pareja perfecta. No obstante, tengo mucha esperanza por tal pareja si, después de tomar la decisión, se mantienen totalmente comprometidos el uno con el otro y con el Señor, con todo su corazón y mente. Al tratarse mutuamente con amor y bondad y al centrarse en las necesidades emocionales, espirituales y temporales el uno del otro —al hacer las cosas “pequeñas” de forma constante— llegan a ser la pareja perfecta.

Por otro lado, está la pareja que piensa que eligió a la persona “perfecta” y luego supone que todo el trabajo pesado terminó. Si dejan de cortejarse y de comunicarse en persona, y caen en el egocentrismo y en una vida egoísta, esa pareja se encuentra en un camino que conduce al dolor y al remordimiento.

El mismo principio se aplica a las decisiones vocacionales. Tengo gran esperanza por aquellos que eligen una ocupación menos prestigiosa, pero que hacen lo mejor que pueden y encuentran la manera de que su trabajo sea interesante y estimulante.

Tengo menos esperanza por aquellos que eligen ocupaciones que suenan impresionantes, pero que en el camino pierden ese fuego interno necesario para hacerlos exitosos en su trabajo. De hecho, el adaptarse con éxito a los cambios en el puesto de trabajo será uno de los principales atributos que su generación tendrá que desarrollar para afrontar el futuro.

Entonces, ¿cómo quiere el Señor que aborden las decisiones clave?

Sus instrucciones a Oliver Cowdery y a José Smith me han ayudado. El Señor les dijo: "... debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien"¹¹.

El Padre Celestial les ha dado un cerebro y un corazón. Si confían en Él, los ayudará a utilizar ambos correctamente al tomar decisiones.

En muchas decisiones, hay más de una buena opción para elegir. Cuando eso le ocurrió a José y a sus compañeros, el Señor usó una frase interesante después de que procuraran Su guía: "a mí me es igual"¹².

Sin embargo, el Señor inmediatamente agregó: "solamente sed fieles"¹³.

Su tarea es tomar las mejores decisiones que puedan según la información que tengan disponible, basándose en los valores y principios del Evangelio. Luego esfuércense al máximo para tener éxito en las cosas que emprendan, y sean fieles.



Hagan eso y los puntos se unirán.

Quizás sea decepcionante escuchar que Dios no necesariamente les dará un itinerario detallado del trayecto de su vida. Pero, ¿de verdad quieren orientación en cada detalle de su vida? ¿Realmente desean que alguien les dé la receta secreta de la vida antes de que tengan la oportunidad de descubrir las cosas por ustedes mismos? ¿Qué clase de aventura sería esa?

Mis queridos amigos, experimentamos la aventura de la vida terrenal solo una vez. ¿Acaso un recorrido personalizado que incluyese información sobre lo que pasará en el futuro y respuestas a todos los grandes interrogantes de la vida no les privaría de un gran sentimiento de logro y del aumento de su confianza en el Señor y en ustedes mismos?¹⁴

Debido a que Dios les ha dado el albedrío, hay muchas direcciones que pueden elegir y aun así tener una vida plena. La vida terrenal es una historia abierta en la que ustedes eligen su propia aventura. Tienen mandamientos, tienen convenios, tienen consejos proféticos inspirados y tienen el don del Espíritu Santo. Eso es más que suficiente para guiarlos a la felicidad terrenal y al gozo eterno. Más allá de eso, no se desesperen si toman algunas decisiones que no son perfectas. Así es como se aprende. ¡Eso es parte de la aventura!

No, las aventuras nunca son fáciles de principio a fin, pero si son fieles, pueden estar seguros de que habrá un final feliz. Consideren el ejemplo de José de Egipto. En muchos sentidos, su vida fue desastrosa. Sus hermanos lo vendieron como esclavo. Lo encerraron en prisión por un crimen que no cometió. A pesar de todas las terribles circunstancias impuestas sobre él, mantuvo su fe. Confió en Dios. Sacó el mayor provecho de la situación. Año tras año, incluso cuando parecía que había sido ignorado y abandonado, él creyó. José siempre inclinó su corazón hacia Dios. Y Dios demostró que Él puede convertir lo negativo en positivo¹⁵.

Hoy, 4000 años después, aún hallamos inspiración en la historia de José.

Puede ser que la aventura de ustedes no sea tan dramática, pero tendrá sus altibajos, así que recuerden el ejemplo de José. Permanezcan fieles, crean, sean honrados, no se vuelvan amargados, no intimiden, amen a Dios, amen a sus semejantes. Confíen en el Señor, incluso cuando las cosas parezcan desoladoras.

Tal vez no lo vean hasta mucho más tarde, pero mirarán hacia atrás y sabrán que el Señor en verdad dirigió y guio sus pasos.

Los puntos sí se unieron.

Cinco cosas para recordar

Hasta entonces, ¿puedo pedirles que recuerden cinco cosas?

Primero, sepan que las respuestas de Dios a sus preguntas más profundas pueden tomar un poco de tiempo y llegar de maneras que no esperan. Las respuestas de Dios son de valor eterno; vale la pena esperarlas.

Segundo, tengan un poco de fe. Inclinen su corazón hacia Dios. Crean que son importantes para Dios y confíen en que Él los ayudará a lograr más de lo que posiblemente puedan lograr solos. Aprendan de Él; ámenlo; créanle; hablen con Él a menudo, intensamente; escuchen Su voz.

Tercero, esfuércense lo más posible por andar en el camino del discipulado. No se abrumen; solo hagan las cosas pequeñas tan perfectamente como puedan y las cosas grandes se acomodarán.

Cuarto, no permitan que las voces desalentadoras los disuadan de su travesía de fe. Recuerden que ustedes no responden a los críticos; responden a su Padre Celestial. Lo que cuenta son Sus valores.

Quinto, tomen las mejores decisiones que puedan siguiendo las impresiones que vengan a su corazón y a su mente. Den su mejor esfuerzo para seguir hasta el final. Tengan fe y Dios consagrará sus esfuerzos sinceros para su bien eterno¹⁶.

Háganlo, y al final, todo saldrá bien.

Conforme procuren seguir a su Salvador, su confianza crecerá¹⁷, y a medida que sean fieles y abran su corazón a la Luz de Cristo, su amor por Dios madurará y su capacidad de amar a su prójimo se refinará.

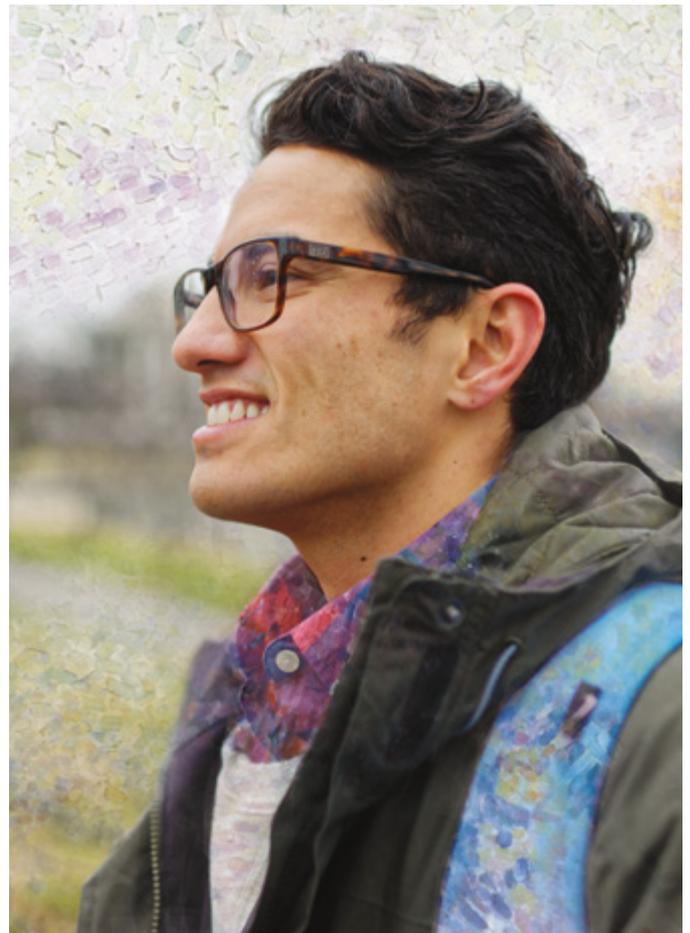
Y todo esto les dará felicidad y gozo.

Les dará paz.

Un día, les dará gloria eterna.

En ese día futuro, contemplarán esta querida y emocionante aventura de la vida terrenal y comprenderán. Verán que los puntos realmente sí se conectan para formar un hermoso diseño, más sublime de lo que jamás podrían haber imaginado.

Con indecible gratitud, verán que Dios mismo, en Su abundante amor, gracia y compasión, siempre estuvo allí



cuidándolos, bendiciéndolos y guiando sus pasos mientras caminaban hacia Él. ■

NOTAS

1. Steve Jobs, discurso en la ceremonia de graduación de la Universidad Stanford, 12 de junio de 2005.
2. Romanos 8:31
3. “Llor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15.
4. Doctrina y Convenios 64:33.
5. Proverbios 3:5–6.
6. 1 Corintios 2:9
7. Véase Deuteronomio 1:11
8. Juan 15:19.
9. Véase 1 Nefi 8:26–28.
10. Véanse Romanos 14:10–12; Filipenses 2:10.
11. Doctrina y Convenios 9:8.
12. Doctrina y Convenios 60:5; 62:5; 80:3.
13. Doctrina y Convenios 62:5.
14. Véase Doctrina y Convenios 121:45.
15. Véase Génesis 37, 39–46.
16. Véase 2 Nefi 32:9.
17. Véase 2 Nefi 32:9.



Por la Presidencia
General de la
Escuela Dominical

Aprender una nueva forma de aprender

A medida que avanzamos, considere estos cinco principios que guían el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio.

Han pasado dos meses desde que comenzamos a utilizar *Ven, sígueme* en la Primaria, la Escuela Dominical y el hogar. ¿Cuáles son sus primeras impresiones? ¿Cómo les han ayudado a usted y a su familia estos nuevos recursos?

Piense en las respuestas a esas preguntas al leer los siguientes principios que pueden ayudarnos a utilizar con éxito estos nuevos recursos. Analizaremos de qué manera estos cinco principios pueden aplicarse tanto a los alumnos como a los maestros.

PRINCIPIO 1:

El nuevo curso de estudio se centra en mejorar el aprendizaje en el hogar.

Para el alumno:

Cada semana tiene 168 horas, y solo algunas de ellas las pasamos en la Iglesia. Por tanto, si bien usted puede estar aprendiendo mucho en las clases de la Iglesia, también querrá esforzarse por aprender y vivir el Evangelio a lo largo de la semana. Considere que el aprendizaje espiritual es como el ejercicio: usted verá más beneficios si hace ejercicio varias veces por semana que si lo hace solo un día a la semana. Además, al grado que estudie las Escrituras en el hogar, recibirá perspectivas y entendimiento espiritual que bendecirán su vida y la vida de otras personas a medida que comparta lo que aprenda.

Para el maestro:

Tal vez no sea suficiente dar una buena lección cada domingo. Una de las metas del maestro debe ser promover el estudio personal y familiar de las Escrituras. ¿Qué experiencias tuvieron los miembros de la clase al estudiar las Escrituras esta semana? ¿Qué reflexiones pueden compartir? Quizás le sea útil ver su función como la del director de un coro que enseña canto y que hace que todas las voces se unan en una hermosa armonía. Usted puede enseñar una lección, dirigir el análisis y aportar todo lo que sabe, pero no creará música inspiradora si los miembros de la clase no comparten sus propias perspectivas e inspiración.

PRINCIPIO 2:

El Señor desea que aprendamos y que aumentemos nuestra comprensión de la doctrina.

Para el alumno:

Cuando usted estudia las Escrituras, puede hallar verdades del Evangelio —doctrina— que le ayudan a conocer mejor a Dios y a adquirir un mayor entendimiento para afrontar sus desafíos. También podría descubrir que algunas verdades del Evangelio se declaran directamente en el texto, mientras que otras están implícitas. Piense en su búsqueda de la verdad como la búsqueda de un tesoro escondido. Tal vez necesite excavar un poco para desvelar y descubrir la verdad, pero al final, tendrá “el máximo don que podría mortal anhelar”¹.

Para el maestro:

Los maestros son más que facilitadores y moderadores; tienen la obligación de enseñar la doctrina, de testificar, guiar e inspirar. A medida que se prepare para enseñar por medio del estudio, de la meditación y la oración, estará listo para ayudar a quienes enseñan a comprender mejor una doctrina inspirada y a actuar de acuerdo con ella. Tenga confianza en su función de maestro en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Con un esfuerzo conjunto, usted puede enseñar más como el Salvador.





PRINCIPIO 3:

La revelación personal es fundamental en el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio en la Iglesia.

Para el alumno:

El presidente Russell M. Nelson recientemente invitó a los miembros de la Iglesia a que “aumenten su capacidad espiritual para recibir revelación”². Al estudiar la palabra de Dios, usted le demuestra a Él que desea recibir revelación. La revelación personal a menudo llega cuando estudiamos revelaciones que el Señor ya ha dado a Sus profetas. Parafraseando el noveno artículo de fe: cuando estudiamos todo lo que Dios “ha revelado”, nos preparamos para recibir “todo lo que actualmente revela” y todo lo que “aún revelará”.

Cuando reciba revelación, adopte el hábito de escribir sus impresiones y de actuar de acuerdo con ellas. Eso no solo le demuestra al Señor que usted valora las cosas que Él le enseña, sino que comprende que, a fin de cambiar gracias a lo que aprendemos, debemos ponerlo en práctica³.

Para el maestro:

La revelación en cuanto a lo que debe enseñar en clase se puede recibir de muchas maneras. Se podría recibir mientras usted estudia las Escrituras o mientras repasa los recursos de *Ven, sígueme* para el hogar o para las clases de la Iglesia. Cuando llegue la inspiración, escriba las impresiones que reciba y actúe de acuerdo con ellas.

Aun después de planificar lo que podría hacer en clase, no tenga miedo de seguir la inspiración durante la clase a fin de satisfacer las necesidades de quienes enseña.

PRINCIPIO 4:

Los nuevos materiales son recursos, no son la fuente.

Para el alumno:

La palabra de Dios es una fuente de conocimiento y fortaleza espirituales. *Ven, sígueme* — *Para uso individual y familiar* tiene como fin ser un recurso que apoya el estudio personal y familiar de las Escrituras. Utilícelo como una guía o ayuda a medida que estudie el Nuevo Testamento. Si usted tiene hijos, puede utilizarlo para planificar experiencias inspiradoras durante la noche de hogar y ayudar a su familia a estudiar las Escrituras juntos. Los adultos solteros podrían reunirse y utilizarlo para estudiar las Escrituras en grupo. Utilice el recurso de cualquier modo que les sea útil a usted y a su familia para recibir el poder que proviene de aprender la palabra de Dios y actuar de acuerdo con ella.

Para el maestro:

Recuerde que los miembros de la clase tienen experiencias poderosas mientras estudian en el hogar. Dedique tiempo cada clase a averiguar qué están aprendiendo. Los recursos de *Ven, sígueme* para la Escuela Dominical y para la Primaria proporcionan actividades sugeridas a fin de ayudarle a crear experiencias interesantes de aprendizaje para quienes usted enseña. Sin embargo, no se sienta limitado por lo que está escrito en las páginas; modifique o cree actividades que considere que aumentarán la fe, el entendimiento y el testimonio de los miembros de la clase. Si algunos alumnos no sienten el deseo de compartir mucho, está bien. Hágales saber que la fe de ellos también se expresa al estar presentes y tener el deseo de escuchar la palabra de Dios.

PRINCIPIO 5:

Podemos mejorar nuestros esfuerzos por ministrar a los demás.

Para el alumno:

Sus esfuerzos por ministrar a los demás pueden ser bendecidos por lo que usted aprenda en la Escrituras. Tal vez halle algo en su estudio que podría compartir con otra persona. En el Nuevo Testamento, en especial, encontrará ejemplos de las Escrituras de cómo el Salvador y otras personas ministraron de maneras poderosas. La invitación del Señor de “ven, sígueme” (Lucas 18:22) se centra en lo que usted hará después de haber estudiado, al poner en práctica las cosas que está aprendiendo y sintiendo. Por tanto, al estudiar la vida de Jesucristo este año, preste atención a lo que la vida de Él le enseña en cuanto a cómo ministrar a los demás y cómo la ministración de usted puede bendecir la vida de los que le rodean.

Para el maestro:

El maestro es responsable de servir no solo a las personas que asisten a la clase, sino también a las que no asisten. Como maestro, esté al tanto de quién está en la clase y quién no. Usted puede ministrar a los miembros fuera de clase al visitarlos en sus hogares, llamarlos por teléfono o enviarles un mensaje electrónico, así como alentándolos a aprender el Evangelio en el hogar y en la Iglesia. La influencia que usted ejerce es mayor de lo que piensa, y su amor y preocupación por los demás marcará una gran diferencia.

Al centrarnos en los principios rectores del curso de estudio *Ven, sígueme*, tendremos más éxito en nuestros esfuerzos por hacer que este sea parte de nuestra vida y por permitir que cambie nuestra vida del modo que Dios tenía previsto. ■

NOTAS

1. “¿Qué es la verdad?”, *Himnos*, nro. 177.
2. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
3. Véase Richard G. Scott, “Cómo obtener guía espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 6–9.

Puede hallar el curso de estudio y recursos relacionados en [comefollowme.lds.org](https://www.comefollowme.lds.org).

No se trata de las sillas

Nadie estaba en la capilla cuando yo, como presidenta de las Mujeres Jóvenes, llegué a acomodar las sillas en el salón de actividades la noche anterior a una actividad de las Mujeres Jóvenes. Tenía siete meses de embarazo, y debía acomodar sola casi todas las sillas, pero al poco tiempo llegaron la secretaria y una de las consejeras y me ayudaron a terminar. Después empezamos a colgar decoraciones.

Fue entonces cuando una hermana se asomó y dijo: “Lo siento; la Sociedad de Socorro reservó este salón para nuestra clase de yoga de esta noche”.

Preguntamos si había otro salón que pudieran utilizar, pero los demás estaban ocupados. De modo que hicimos lo único que podíamos hacer: quitamos las sillas. Esa noche me fui a casa cansada; sabía que en la mañana tendría que volver a acomodar las sillas.

En ocasiones nos sentimos de esa manera en la vida. Con un bebé nuevo y cuatro pequeñitos, siento que todo el día me lo paso ocupada, sin lograr avanzar, y después me despierto para hacer lo mismo al día siguiente. En cualquier momento, hay pequeños que alimentar y montones de ropa, juguetes y platos que acomodar; acomodo sillas y quito sillas. Esa es mi vida.

Pero, ¿se trata de las sillas? Al quitar las sillas después de la actividad de las Mujeres Jóvenes, solo pude sonreír al pensar en esas jóvenes divertidas y maravillosas a quienes he llegado a amar tanto. Estaba agradecida por el tiempo que había pasado con ellas.

Así es en casa. No se trata de las manchas de mantequilla de maní (caca-huates) en el sillón o de los calcetines a los que nunca se les puede encontrar el par. Se trata de mi pequeña familia, que llena mi corazón de gozo.

El Señor dijo: “Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes” (Doctrina y Convenios 64:33).

Las cosas pequeñas han llegado a significar mucho para mí: abrazos, canciones inventadas, dibujos, ir y regresar brincando hasta el buzón, y comer pan tostado quemado hecho especialmente para mí.

Tal vez hagamos cosas rutinarias día tras día, como acomodar sillas y volverlas a quitar; pero no se trata de las sillas; se trata de las personas a quienes amamos y que ocupan esas sillas. No se trata de las tareas pendientes; se trata de las personas a quienes servimos. Cuando pienso en ellas, y en lo mucho que las amo, agradezco al Señor la belleza de la vida y el día de mañana, en el que con gusto me levantaré y volveré a acomodar esas sillas. ■
Janessa Orgill, Iowa, EE. UU.

Tal vez hagamos cosas rutinarias día tras día, como acomodar sillas y volverlas a quitar. Pero, ¿se trata de las sillas?



“¿Crees que volverás a ver a tu hermano?”

Era ya tarde; esa noche yo era la única cajera en turno y no había nadie más en toda la tienda. Empecé a tararear mientras limpiaba los mostradores de las cajas.

Mi tatarreo rápidamente se convirtió en canto. Comencé a cantar: “¡Oh, está todo bien!” (*Himnos*, nro. 17). Generalmente no canto himnos por diversión, pero canté con vigor hasta que me detuve al ver a alguien.

Un hombre mayor se acercó.

“Conozco esa canción”, dijo. “¿Cómo es que la conoce?”

“Es un himno que cantamos en mi Iglesia”, respondí.

“¿Eres mormona?”

Le dije que sí.

Me dijo que su esposa había sido miembro de la Iglesia y que había fallecido de cáncer en 2011. Él dijo: “¡Oh, está todo bien!” se cantó en su funeral. Le expresé mis condolencias y le dije que mi hermano mayor había fallecido en 2011, mientras servía en una misión en Chile. También cantamos ese himno en su funeral. El Espíritu nos tocó el corazón a medida que nos maravillamos por esa “coincidencia”.

“¿Crees que volverás a ver a tu hermano?”, preguntó.

Yo misma me había hecho esa pregunta infinidad de veces. En los difíciles meses posteriores al fallecimiento de mi hermano, tuve dificultades al hacer frente a las dudas. Con el tiempo, el Padre

Celestial me bendijo con el dulce conocimiento de que las familias son eternas. Todavía tenía preguntas, pero miré al hombre a los ojos y afirmé: “¡Sí, lo creo!”.

“Tienes mucha fe”, dijo el hombre. “Mi esposa solía decir que debemos tener ‘un fulgor perfecto de esperanza’”. Asentí y cité el resto de 2 Nefi 31:20, que debíamos amar a Dios y a todos los hombres, marchar adelante, deleitarnos en la palabra de Cristo, y perseverar hasta el fin.

“¡Exacto!”, dijo el hombre con lágrimas en los ojos. “¡Eso es lo que decía! Cómo lo sabías?”.

Le dije que se encontraba en el Libro de Mormón. Me preguntó cómo podía obtener un ejemplar. Le dije cómo podía hacerlo en línea. El hombre me estrechó la mano y me agradeció, llamándome por mi nombre, y se fue.

Tener fe significa que confiamos en Dios, aunque no sepamos todas las respuestas. Estoy agradecida porque cuando tuve que responder la pregunta de ese hombre, pude confiar en mi fe y en las verdades que conozco. Mi fe no era perfecta, pero sabía que era suficiente ante los ojos del Señor. ■

Wendy Jennings (según lo relató a Leah Barton), Utah, EE. UU.



Generalmente no canto himnos por diversión, pero canté con vigor hasta que me detuve al ver a alguien.



Una noche, cerca de un año después de que dejé de asistir a la Iglesia, tuve un sueño.

Iré a la Iglesia mañana

Dos años después de que mi esposa Madeleine y yo fuimos bautizados y confirmados, me volví menos activo y dejé de asistir a la Iglesia. Todos los domingos por la mañana, ella me alentaba a levantarme y acompañarla, pero le decía que no.

“Estoy cansado; déjame dormir”, le decía. Y más tarde me iba a jugar fútbol.

Madeleine se levantaba sola y se iba a la capilla con nuestro hijo,

Lucas. Lloviera o hiciera frío, ella siempre asistía.

Al mirar atrás, me doy cuenta de que Satanás me estaba atacando; me convenció de que estaba bien sin la Iglesia. Me dijo: “Estás bien, tranquilo y cómodo”, pero en realidad me había privado de bendiciones, progreso y felicidad. Afortunadamente, mi esposa y mi Padre Celestial me ayudaron a ver las cosas con claridad.

Un viernes por la noche, cerca de un año después de que dejé de asistir a la Iglesia, tuve un sueño. Soñé que estaba en un campo hermoso, caminando de la mano con mi esposa y mi hijo. Estábamos muy felices.

Entonces, todo empezó a oscurecerse. Estaba tan oscuro, que no lograba ver nada. De pronto, me di cuenta de que ya no sujetaba la mano de mi esposa ni la de mi hijo. Los llamé, con

Una lección de manejo

la esperanza de que regresaran. Quería que regresaran, y quería que desapareciera la oscuridad.

En ese momento, experimenté lo que verdaderamente significa ser miserable. Había perdido a Madeleine y a Lucas; ellos habían seguido adelante sin mí, dejándome solo, rodeado de oscuridad.

Cuando desperté a la mañana siguiente, me di cuenta de que mi Padre Celestial me había dado una señal. Si no regresaba a casa y llevaba a mi hijo y a mi esposa al templo para ser sellados, los perdería, y no los tendría en la vida venidera. Estaría perdido, en un estado de miseria.

“Mañana”, le dije a Madeleine, “iré a la Iglesia”.

Desde entonces, todos los domingos por la mañana he ido a la Iglesia con mi familia; no he faltado a una sola reunión desde que tuve aquel sueño hace cinco años. Finalmente nos sellamos en el templo en septiembre de 2016.

Doy gracias por todas mis bendiciones. Estoy agradecido de manera especial por mi familia y por el valor, la fortaleza y el ejemplo de mi esposa. Agradezco que ella y mi Padre Celestial nunca se dieron por vencidos con respecto a mí. Hoy soy el hombre que soy gracias a ellos. ■

Harmin Toledo González, Chiloé, Chile

Un hermoso domingo por la tarde, conducía a casa después de una reunión de jóvenes adultos. Me sentía relajado y sin prisa al pensar en los mensajes que había escuchado acerca de cómo desarrollar nuestro potencial como hijos de Dios. Me pregunté qué podía hacer para desarrollar el potencial que hay en mí.

Mi ruta de regreso a casa me llevó por un estrecho camino de doble sentido. Del lado contrario venía una larga fila de automóviles, mientras que detrás de mí no había nadie. Entonces, de repente, escuché el estridente y repetitivo sonido de la bocina de un auto; ya había un conductor detrás de mí. Me hizo intercambios de luces y me gritó que me hiciera a un lado. Al parecer, quería conducir más rápido.

Pensé que esa persona necesitaba aprender paciencia y respeto por los demás, así que disminuí la velocidad. Después de pasar varias calles, él siguió tocando la bocina y haciendo el cambio de luces; entonces salió del camino y se detuvo. Miré por el espejo retrovisor para ver su reacción al no poder ir más rápido. Me sentí bien por haberle enseñado una lección.

De repente, el conductor salió del

auto y abrió la puerta del acompañante; una mujer salió de prisa con un bebé en los brazos. Miré para ver a dónde se dirigían, y a la distancia, vi las palabras iluminadas: “Sala de urgencias del hospital”.

“¿Qué he hecho?”, me pregunté. Llegué a casa, me arrodillé, y con lágrimas en los ojos le pedí a Dios que me perdonara.

Ese día aprendí que las acciones de aquellos que nos rodean pueden estar motivadas por cosas que no siempre podemos ver o comprender. Ahora, cuando veo a alguien actuar de una manera que considero incorrecta, prefiero pensar que no comprendo del todo por lo que está pasando. Trato de mostrar el amor y la compasión que Jesucristo nos ha pedido que tengamos hacia los demás y de centrar mi atención en comprender y ayudar a los que me rodean.

¿Cómo puedo desarrollar mi potencial como hijo de Dios? Puedo responder a las acciones de los demás con amor y comprensión. El hacerlo me ha permitido sentir más el amor del Salvador en mi propia vida y permite que los demás sientan mi amor por ellos. ■

Julio Meza Michel, Chihuahua, México

Me sentía relajado y sin prisa al conducir hacia mi casa. Entonces, de repente, escuché el estridente y repetitivo sonido de la bocina de un auto.





CÓMO CONECTAR a las hijas de Dios CON EL poder de Su sacerdocio

Por Barbara Morgan Gardner

Profesora adjunta de historia y doctrina de la Iglesia en la Universidad Brigham Young

He llegado a darme cuenta, como nunca antes, de la importancia de entender el sacerdocio y las bendiciones que conlleva para las mujeres. Vivimos en una época en que se promocionan la igualdad, el poder, la justicia y la tolerancia, a menudo por encima de otras virtudes. Es más, la identidad, la autoridad, la espiritualidad e incluso Dios son temas que a muchos les producen gran confusión.

Muchas mujeres, al no saber a qué bendiciones tienen acceso, no se benefician plenamente del banquete espiritual que tienen a su alcance. Muchos hombres también están confundidos con respecto a ese tema.

¿Cómo podemos comprender mejor la conexión que tienen las mujeres con el poder del sacerdocio y ayudarlas a que “den un paso al frente”, a que “como nunca antes, ocupen [sus] puestos

en el hogar y en el reino de Dios que les corresponden y que son necesarios?”¹. Primero, podemos tratar de comprender con humildad las verdades relacionadas con el sacerdocio, en especial las enseñanzas más recientes de los líderes de la Iglesia. Segundo, podemos tratar de comprender por qué algunas mujeres no entienden plenamente el acceso que tienen al poder del sacerdocio de Dios.

LAS MUJERES SON PARTICIPANTES ESENCIALES EN LA OBRA QUE DIOS LLEVA A CABO POR MEDIO DEL PODER DE SU SACERDOCIO.

Tercero, podemos estar al tanto de cómo podemos ayudar a las mujeres a participar más plenamente de la obra que Dios lleva a cabo por medio del poder de Su sacerdocio.

1. ¿Qué verdades se han aclarado con respecto a las mujeres y el sacerdocio?

Los apóstoles y las líderes generales de las organizaciones auxiliares últimamente han hecho mayor hincapié en la relación que hay entre las mujeres y el sacerdocio. A continuación, se dan algunas verdades que son vitales para comprender y enseñar correctamente.

El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios.

El sacerdocio es el poder por medio del cual Dios lleva a cabo Su gran obra de salvación, para llevar a cabo “la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Tanto los hombres como las mujeres tienen una función importante en la obra de Dios y ambos tienen acceso a Su poder para llevar a cabo Su obra.

Las mujeres tienen una función oficial y de suma importancia en la obra de salvación.

Bonnie L. Oscarson, ex-Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, declaró: “Todas las mujeres necesitan verse a sí mismas como participantes esenciales en la obra del sacerdocio. Las mujeres de esta Iglesia son presidentas, consejeras, maestras,

miembros de consejos, hermanas y madres, y el reino de Dios no puede funcionar a menos que nos levantemos y cumplamos nuestros deberes con fe”².

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó: “Dios ha dado a las mujeres de esta Iglesia una obra que cumplir en la edificación de Su reino. Esa obra tiene que ver con todos los aspectos de nuestra responsabilidad tripartita, la cual es: primero, enseñar el Evangelio al mundo; segundo, fortalecer la fe y promover la felicidad de los miembros de la Iglesia; y, tercero, llevar adelante la gran obra de salvación de los muertos.

“Las mujeres en la Iglesia aúnan esfuerzos con los hermanos para llevar adelante esta poderosa obra del Señor... [Las] mujeres llevan sobre los hombros tremendas responsabilidades, y son responsables por su cumplimiento; están a la cabeza de sus propias organizaciones, las cuales son fuertes y viables, y una importante influencia positiva en el mundo. Esas hermanas tienen una función homóloga al sacerdocio; se esfuerzan todos juntos para edificar el Reino de Dios en la tierra. Las honramos y las respetamos por su capacidad. Esperamos liderazgo, fortaleza

y resultados sobresalientes de las organizaciones que tienen a cargo y por las que son responsables. Las apoyamos y sostenemos como hijas de Dios que colaboran en una gran sociedad destinada a ayudarlo a Él a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de todos los hijos e hijas de Dios”³.

Tanto a las mujeres como a los hombres se les delega poder y autoridad por parte de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio.

Las llaves del sacerdocio son “la autoridad que Dios ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra”⁴. El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, explica: “Todo acto u ordenanza que se efectúa en la Iglesia se hace bajo la autorización, directa o indirecta, de uno que posea las llaves para dicha función”⁵.

Las mujeres tienen la autoridad para desempeñar sus llamamientos, bajo la dirección de alguien que posee las llaves del sacerdocio, tal como lo hacen los hombres. El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: “Quiénes poseen llaves del sacerdocio... literalmente hacen posible que todos los que sirven fielmente bajo su dirección ejerzan la autoridad del sacerdocio y tengan acceso al poder del mismo”⁶.

El presidente Oaks dijo: “No estamos acostumbrados a hablar

de que las mujeres tengan la autoridad del sacerdocio en sus llamamientos de la Iglesia, pero, ¿qué otra autoridad puede ser? Cuando a una mujer, joven o mayor, se la aparta para predicar el Evangelio como misionera de tiempo completo, se le da la autoridad del sacerdocio para efectuar una función del sacerdocio. Ocurre lo mismo cuando a una mujer se la aparta para actuar como oficial o maestra en una organización de la Iglesia bajo la dirección de alguien que posea las llaves del sacerdocio”⁷.

Cuando enseño este concepto a mis alumnos, a menudo pregunto: “Si una estaca tiene una reunión conjunta de las presidencias de Hombres y Mujeres Jóvenes, ¿quién preside?”. Debido a que tanto la presidenta de las Mujeres Jóvenes como el presidente de los Hombres Jóvenes de la estaca fueron llamados y apartados por alguien que posee las llaves del sacerdocio (el presidente de estaca), ambos tienen la misma autoridad del sacerdocio y, por lo tanto, ninguno de los dos preside al otro. Sería prudente que ambos se turnaran para dirigir las reuniones.

El Señor bendice a mujeres y hombres por igual por medio de Su sacerdocio.

El Señor, por medio de Su sacerdocio, brinda muchas bendiciones que pueden recibir todos los miembros que hacen convenios sagrados y los guardan. El presidente Ballard enseñó: “Todos los que han hecho convenios

Las misioneras son un ejemplo de mujeres que son apartadas y a quienes se les otorga autoridad del sacerdocio para llevar a cabo una función de ese sacerdocio.

sagrados con el Señor y que honran dichos convenios son dignos de recibir revelación personal, de ser bendecidos con el ministerio de ángeles, de comulgar con Dios, de recibir la plenitud del Evangelio y, finalmente, de llegar a ser herederos junto con Jesucristo de todo lo que nuestro Padre tiene”⁸.

El presidente Joseph Fielding Smith (1876-1972) instruyó: “Las bendiciones del sacerdocio no se limitan a los hombres solamente. Dichas bendiciones también se derraman sobre... todas las mujeres fieles de la Iglesia... El Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y las bendiciones espirituales que pueden obtener Sus hijos”⁹.

Y a medida que las mujeres lleven a cabo la labor de Su Padre, también serán bendecidas para ser “hereder[as] de Dios, y cohereder[as] con Cristo” (Romanos 8:17; véase también versículo 16).

Tanto las mujeres como los hombres (solteros y casados) pueden ser investidos con el poder del sacerdocio en el templo.

En 1833, el Señor le prometió a José Smith que los santos, tanto hombres

como mujeres, serían investidos con “poder de lo alto” (Doctrina y Convenios 95:8). El presidente Ballard aclaró: “La investidura es literalmente un don de poder. Todas las personas que entran en la casa del Señor ofician en las ordenanzas del sacerdocio. Esto se aplica a hombres y mujeres por igual”¹⁰. Todos los miembros dignos que han recibido su investidura y guardan los convenios que hicieron en el templo tienen el poder del sacerdocio. Por tanto, las mujeres, casadas o solteras, pueden tener el poder del sacerdocio en sus hogares, independientemente de que reciban la visita de un poseedor del sacerdocio.

Sheri Dew, ex consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, preguntó: “¿Qué significa tener acceso al poder del sacerdocio? Significa que podemos recibir revelación, ser bendecidas y tener la ayuda del ministerio de ángeles, aprender a apartar el velo que nos separa de nuestro Padre Celestial, ser fortalecidas para resistir la tentación, ser protegidas e iluminadas y ser más inteligentes de lo que somos, todo sin ningún intermediario mortal”¹¹. ¿Cuál es el resultado más importante de este poder y cómo



se recibe? El Señor ha revelado que “el poder de la divinidad”, incluido el poder de llegar a ser como Él, se manifiesta por medio de las ordenanzas del sacerdocio (véase Doctrina y Convenios 84:20).

La autoridad del sacerdocio a veces funciona de manera diferente en la Iglesia que en la familia.

La organización de la Iglesia es jerárquica; la familia es patriarcal. El presidente Oaks enseñó que hay “algunas diferencias en cuanto a la forma en que la autoridad del sacerdocio funciona en la familia y en la Iglesia”¹². Por designio divino, el esposo y la esposa pueden tener responsabilidades diferentes; sin embargo, trabajan juntos como “compañeros iguales”¹³. El élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Recuerden, hermanos, que en su función de líder en la familia, tienen a sus esposas por compañeras... Desde el principio, Dios ha indicado a la humanidad que el matrimonio debe juntar a esposo y esposa en unión, por lo cual, en la familia no hay presidente ni vicepresidente. Ambos cónyuges trabajan juntos eternamente por el bien de la familia. Al liderar, guiar y dirigir a su familia, se unen en palabra, obra y acción. Se encuentran en igualdad de condiciones, y así, juntos y unánimes, avanzan en la planificación y organización de los asuntos familiares”¹⁴.

¿Qué pasa entonces cuando fallece un cónyuge? El presidente Oaks enseñó: “Al morir mi padre, mi madre presidió nuestra familia. Claro que no tenía el oficio del sacerdocio, pero al

ser el progenitor que quedaba vivo, pasó a ser el oficial gobernante de la familia. Al mismo tiempo, siempre respetaba por completo la autoridad del sacerdocio de nuestro obispo y de los demás líderes de la Iglesia. Ella presidía su familia, pero ellos presidían la Iglesia”¹⁵.



2. Piedras de tropiezo

¿Cuáles son algunas de las piedras de tropiezo que pueden impedir que las mujeres entiendan plenamente su acceso al poder del sacerdocio de Dios?

Confusión tanto de hombres como de mujeres con respecto al sacerdocio.

El presidente Oaks enseñó: “El Sacerdocio de Melquisedec no es un rango ni un título. Es un poder divino que se nos confía para su uso en beneficio de la obra de Dios para Sus hijos. Debemos recordar siempre que los hombres que poseen el sacerdocio *no* son ‘el sacerdocio’. No es apropiado decir ‘el sacerdocio y las mujeres’. Debemos decir ‘los *poseedores* del sacerdocio y las mujeres”¹⁶.

Al decir: “El sacerdocio ahora cantará una canción”, o “necesitamos voluntarios del sacerdocio para ir al campamento de las Mujeres Jóvenes”,

nos estamos perjudicando a nosotros mismos y a los demás, a pesar de nuestras buenas intenciones, al promover y perpetuar la confusión y disminuir el poder de Dios.

Pensar que el sacerdocio no tiene que ver con las mujeres.

Cuando se las invita a estudiar el sacerdocio, algunas hermanas responden: “No tengo que aprender sobre ese tema; no se aplica a mí”. Pero dado que el sacerdocio bendice a todos los hijos de Dios, todos nos beneficiamos de una mayor comprensión de ello. Todos nos beneficiaríamos de una mayor comprensión del sacerdocio. Piensen en cómo serían bendecidas la Iglesia y nuestras familias si tanto las mujeres como los hombres de la Iglesia fuesen igualmente versados en entender y enseñar verdades acerca del sacerdocio.



3. ¿Qué podemos hacer?

Linda K. Burton, ex Presidenta General de la Sociedad de Socorro, hizo hincapié en que tanto las mujeres como los hombres tienen que estudiar el tema del sacerdocio. “Hermanas, no podemos levantarnos y enseñar aquellas cosas que no entendemos ni sabemos por nosotras mismas”¹⁷.

Poner a las mujeres límites que en realidad no existen.

Está claro que algunos llamamientos en la Iglesia requieren la ordenación a un oficio del sacerdocio, pero debemos tener cuidado de no poner límites a nuestras mujeres basados simplemente en cultura, historia, percepciones falsas o tradiciones. Por ejemplo, las mujeres pueden ser líderes y maestras capaces, voces importantes en los consejos de la Iglesia y ejemplos poderosos de discipulado para los miembros de todas las edades.

Las siguientes son algunas formas en que cada uno de nosotros puede ayudar a nuestras hermanas en el Evangelio a participar más plenamente en la obra que Dios lleva a cabo por medio de Su poder del sacerdocio.

Estar al día de las palabras de las Autoridades Generales y de nuestras hermanas líderes.

En los últimos años, los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles de mayor antigüedad han hablado específicamente sobre la función de las mujeres en la Iglesia. ¿Estamos escuchando atentamente esos discursos?

Por ejemplo, en 2015, el presidente Russell M. Nelson exclamó: “¡El reino de Dios no está completo, ni puede estarlo, sin las mujeres que hacen convenios sagrados y los guardan; mujeres que pueden hablar con el poder y la autoridad de Dios!”¹⁸.

Ayudar a todos los miembros a comprender la función singular que tienen las mujeres en la obra del sacerdocio.

El presidente Ballard recordó a las mujeres de la Sociedad

de Socorro que su “ámbito de influencia es único; los hombres no pueden duplicarlo. Nadie puede defender a nuestro Salvador con mayor persuasión ni poder que ustedes, las hijas de Dios, quienes poseen tan gran fortaleza y convicción interior. El poder de la voz de una mujer convertida es inconmensurable, y la Iglesia necesita sus voces ahora más que nunca”¹⁹. Bonnie L. Oscarson declaró: “[Las mujeres] de la Iglesia necesitan verse a sí mismas como participantes esenciales en la obra de salvación dirigida por el sacerdocio y no solo como espectadoras y seguidoras”²⁰.

Dar credibilidad a las mujeres líderes.

Justificadamente, prestamos gran atención a lo que dicen aquellos a quienes sostenemos como profetas, videntes y reveladores. Ellos poseen las llaves del reino, y el Señor dirige Su obra por medio de ellos. Además de sus enseñanzas, a las líderes femeninas se las ha apartado y se les ha dado la autoridad del sacerdocio para hablar tanto a los hombres como a las mujeres de la Iglesia. También queremos oír sus enseñanzas y escuchar el consejo que Dios desea darnos por medio de ellas.



Den participación a las mujeres en los consejos, no solo por su título, sino para que intervengan activamente.

El presidente Ballard dijo: “Y cualquier líder del sacerdocio que no hace participar a las hermanas líderes con pleno respeto e inclusión, no honra ni magnifica las llaves que se le han dado. Su poder e influencia disminuirá hasta que aprenda la manera del Señor”²¹.

No den respuestas “autorizadas” a preguntas que el Señor mismo no ha contestado.

El presidente Oaks ha advertido a los miembros de la Iglesia que eviten responder a las preguntas que el Señor no ha contestado: “No cometan el error que se ha cometido en el pasado... de tratar de alegar razones para la revelación. Los motivos terminan siendo, en gran medida, ideados

por los hombres. Las revelaciones son lo que sostenemos como la voluntad del Señor y ahí es donde yace la seguridad”²².

El presidente Ballard da un ejemplo perfecto de ello: “¿Por qué se ordena a los hombres a los oficios del sacerdocio y a las mujeres no?... El Señor no ha revelado por qué ha organizado Su Iglesia como lo ha hecho”²³. El presidente Ballard también nos ha advertido: “No comparen rumores sin fundamentos ni creencias obsoletas ni explicaciones de nuestra doctrina y prácticas del pasado. Siempre es aconsejable hacer de esto una práctica para estudiar las palabras de los profetas y apóstoles vivientes; estar actualizado en temas como los asuntos, normas y declaraciones de la Iglesia por medio de mormonnewsroom.org y LDS.org; y consultar obras de reconocidos, reflexivos y fieles eruditos Santos de los Últimos Días para asegurarse de que no enseñan cosas que no son ciertas, obsoletas, raras o

extravagantes”²⁴. Recuerden que algunas veces, “no lo sé” es la mejor respuesta. Debemos escudriñar diligentemente en la luz de la fe para aprender la verdad divina.

Ayuden a las mujeres y a los hombres a comprender mejor el sacerdocio.

Ayudar, tanto a los hombres como a las mujeres, a que sientan confianza en su capacidad para estudiar y aprender acerca del sacerdocio es extremadamente importante. Estos son algunos pasajes de las Escrituras que pueden ser útiles en este proceso, aunque no se limitan a estos: Alma 13 y Doctrina y Convenios, secciones 2, 13, 20, 76, 84, 95, 107, 110, 121, y 124. No se puede recalcar demasiado el asistir al templo con el propósito de buscar fielmente no solo respuestas, sino en especial preguntas inspiradas acerca del tema.

El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Esta doctrina del sacerdocio, desconocida en el mundo y poco conocida aun en la Iglesia, no se puede aprender estudiando las Escrituras solamente...”

“Solamente se puede conocer por revelación personal. Aquellos que aman y sirven a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza la reciben ‘línea sobre línea, precepto tras precepto’, a través del poder del Espíritu Santo. (Véase D. y C. 98:12)”²⁵.

4. Conclusión

Ayuden a las mujeres a comprender que deben apoyar al Señor y a Sus profetas.

El mundo se está volviendo más conflictivo y cínico. Se está empujando a las mujeres a enfrentarse unas a otras de muchas maneras. Las opiniones son firmes y las emociones intensas. Imaginen la influencia para bien que habría en este mundo si todos los miembros de la Iglesia pudieran reconocer que, al igual que Ester, han sido reservados “para esta hora” (Ester 4:14) y que a ellos, individualmente y como grupo unido, se les necesita para guiar al mundo y no para seguirlo.

Emma Smith declaró: “Vamos a hacer algo extraordinario... Esperamos oportunidades extraordinarias y llamamientos apremiantes”²⁶. Esos llamamientos apremiantes, incluso súplicas, han venido de los líderes de la Iglesia para las hermanas durante los últimos años como nunca antes. Al comprender mejor las verdades relacionadas con el sacerdocio, reconocer las posibles razones por las que muchas mujeres viven por debajo de sus privilegios y actuar de acuerdo al conocimiento que adquirimos con respecto a las mujeres y sus muchas oportunidades para participar en la obra del sacerdocio, podemos “hallar el gozo y la paz que vienen de saber por medio de sus enseñanzas que han influido en una vida, que han elevado a uno de los hijos del Padre Celestial en su trayecto para que algún día se encuentre de nuevo en Su presencia”²⁷. ■

9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, págs. 172–173. Para un análisis más profundo sobre las bendiciones del sacerdocio, véase Bruce R. McConkie: “Las diez bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, febrero de 1978, págs. 41–45.
10. M. Russell Ballard, “Let Us Think Straight” (Devocional en la Universidad Brigham Young, 20 de agosto de 2013), pág. 7, speeches.byu.edu.
11. Sheri Dew, *Women and the Priesthood: What One Mormon Woman Believes*, 2013, pág. 125.
12. Dallin H. Oaks, “Dallin H. Oaks, “La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 26.
13. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
14. L. Tom Perry, “El ser padre, un llamamiento eterno”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 71.
15. Dallin H. Oaks, “La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 26.
16. Dallin H. Oaks, “Los poderes del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 65.
17. Linda K. Burton, “Priesthood: A Sacred Trust to Be Used for the Benefit of Men, Women, and Children” (Discurso de la conferencia de mujeres en la Universidad Brigham Young, 3 de mayo de 2013), womensconference.byu.edu/transcripts.
18. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 96.
19. M. Russell Ballard, “Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, septiembre de 2014, pág. 37.
20. Bonnie L. Oscarson, “Levantaos en fortaleza, hermanas de Sion”, págs. 13–14.
21. M. Russell Ballard, “Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, pág. 35.
22. Dallin H. Oaks, *Life’s Lessons Learned: Personal Reflections*, 2011, págs. 68–69.
23. M. Russell Ballard, “Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, septiembre de 2014, pág. 35.
24. Véase M. Russell Ballard, “Las oportunidades y responsabilidades de los maestros del SEI en el siglo XXI” (discurso dirigido a maestros de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 26 de febrero de 2016), broadcasts.lds.org.
25. Bruce R. McConkie, “La doctrina del sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 64.
26. Emma Smith, en *Hijas en Mi reino*, pág. 16.
27. Véase M. Russell Ballard, “Las oportunidades y responsabilidades de los maestros del SEI en el siglo XXI”.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 97.
2. Bonnie L. Oscarson, “Levantaos en fortaleza, hermanas de Sion”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 14, 15.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley*, 2016, pág. 107.
4. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.1.
5. Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 49.
6. M. Russell Ballard, “Hombres y mujeres en la obra del Señor”, *Liahona*, abril de 2014, pág. 48; véase también *Hijas en Mi reino: La historia y obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 153–154.
7. Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, pág. 51.
8. M. Russell Ballard, “Hombres y mujeres en la obra del Señor”, *Liahona*, págs. 48–49.



Sedientos de mayor entendimiento

En una ocasión, salí por primera vez con una chica de mi barrio. A la mañana siguiente, los dos fuimos los únicos que nos presentamos para hacer un viaje al templo con nuestro barrio. Nos ofrecimos a ayudar en la ordenanza en la que se necesitaran más participantes... y esta resultó ser la de sellamientos.

Estaba muy nervioso pero, para mi sorpresa, efectuar sellamientos vicarios con una chica menos de doce horas después de que salimos por primera vez no fue tan extraño como pensé que sería. Por el contrario, esa experiencia amplió mi **perspectiva de la importancia de cada aspecto de la obra del templo**, incluso los sellamientos (lee más en mi artículo digital).

Cada situación que vivimos es única, pero si **nos esforzamos por entender mejor los convenios** que hacemos en el templo, esas ordenanzas dejarán de ser tareas que hay que marcar como finalizadas en nuestra lista de quehaceres espirituales y se convertirán en la tan necesaria fuente de **“agua viva” que puede darnos fortaleza espiritual** (véase Doctrina y Convenios 63:23). Y en el agitado mundo en el que vivimos, ¡necesitamos toda la fortaleza que podamos obtener!

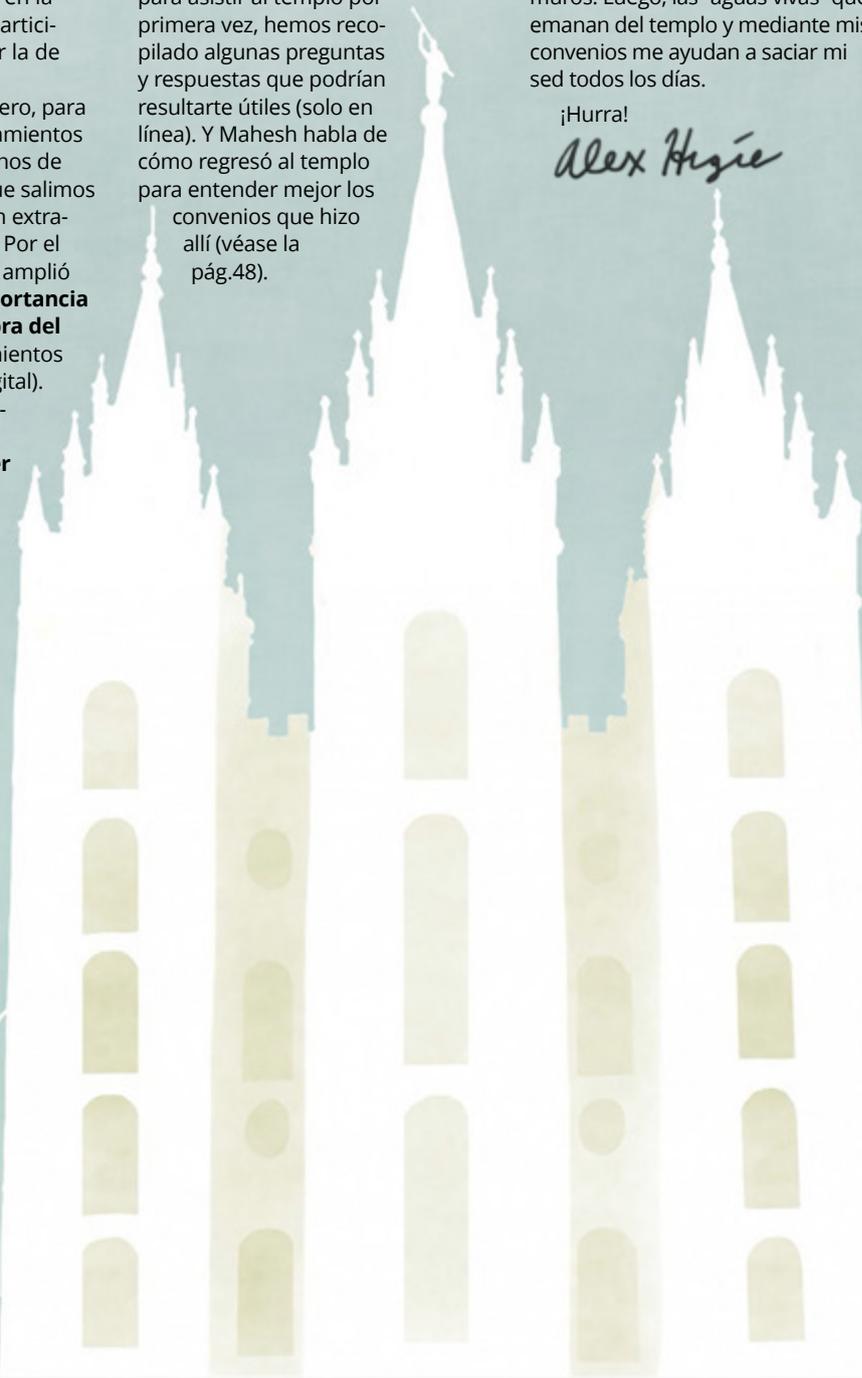
En este ejemplar, **jóvenes adultos comparten sus experiencias con el templo**. Kealohilani comparte cómo llevar puesto

fielmente el gárgant del templo la ha bendecido (véase la pág. 44). En un artículo solo en formato digital, Zariah comparte sus temores en cuanto a no sentirse suficientemente buena para entrar en el templo. Si tú también te estás preparando para asistir al templo por primera vez, hemos recopilado algunas preguntas y respuestas que podrían resultarte útiles (solo en línea). Y Mahesh habla de cómo regresó al templo para entender mejor los convenios que hizo allí (véase la pág.48).

Aunque trato de asistir al templo con tanta frecuencia como me es posible para **llenar mi reserva espiritual**, lo más importante es que **dejo que el Espíritu que hay en el templo me enseñe y me transforme**, tanto dentro como fuera de sus muros. Luego, las “aguas vivas” que emanan del templo y mediante mis convenios me ayudan a saciar mi sed todos los días.

¡Hurra!

Alex Hzigie



EL MEJOR CONSEJO...

Los jóvenes adultos comparten el mejor consejo que han recibido sobre cómo hacer que el templo sea parte de tu vida.

“Mi obispo me dijo que la experiencia del templo sería tan sagrada como yo quisiera que lo fuera. Siempre depende de mí decidir la magnitud del impacto que el templo puede tener en mi vida”.

—**Jasmyn Nye, Utah, EE. UU.**

“Tener un templo cerca es genial, pero si los miembros nunca van al templo, este siempre estará lejos. Debemos permanecer cerca del templo, no importa cuán lejos esté”.

—**Cole Murphy, California, EE. UU.**

“Ten un propósito. Ve con una pregunta, haz la obra por un antepasado, busca la paz y presta atención a las impresiones”.

—**Sydney Orton, Utah, EE. UU.**

¿Cuál es el mejor consejo que has recibido en cuanto a cometer un error y volver a intentar? Envía tu respuesta a liahona.lds.org antes del 31 de marzo de 2019.

Comparte tu historia

¿Tienes alguna historia increíble que deseas compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos escucharte! Puedes enviar tus artículos o comentarios a liahona.lds.org.

ACERCA DE LOS JÓVENES ADULTOS AUTORES

Kealohilani Wallace

escribe para jóvenes adultos relatos de ficción sanos y populares inspirados tanto en su vida como en sus creencias. Es alumna de la Universidad Brigham Young-Hawái y miembro activo en su barrio de JAS.



Mahesh Kumar

Vedurupaka es de Andhra Pradesh, India. Es esposo y padre de dos niños adorables. Licenciado en Ingeniería informática, trabaja como programador superior informático. Le gusta salir de paseo con su familia, aprender nuevas tecnologías y cocinar.



Zariah Inniss

es de Barbados. Tiene veintidós años y es la mayor de cinco hermanos. Ha sido miembro de la Iglesia toda su vida. Le gusta escribir y tocar instrumentos musicales.



Alex Hugie

es de Oregón, EE. UU. Se graduó en la universidad Brigham Young con una licenciatura en Inglés. Está particularmente interesado en el estudio de la literatura juvenil, en escribir cuentos y novelas cortas y complicadas, y en beber leche.



EN ESTA SECCIÓN

44 Escudados por los convenios

Por Kealohilani Wallace

48 Volver a mirar hacia el Santo Templo

Por Mahesh Kumar Vedurupaka



SOLO PARA VERSIÓN DIGITAL

La investidura del templo: Preguntas y respuestas

¿Era lo suficientemente buena para el templo?

Por Zariah Inniss

5 razones por las que los solteros deben participar en sellamientos en el templo

Por Alex Hugie



Encuentra estos artículos y más:

- En liahona.lds.org
- En la **Publicación semanal para jóvenes adultos** (en “Jóvenes adultos”, Biblioteca del Evangelio)
- En [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona)



El poder y la protección que se prometen a aquellos que fielmente llevan puesto el gármment del templo no proviene de la magia; proviene de Dios.

Escudados por los convenios

Por Kealohilani Wallace

El amor que siento por el gármment del templo que llevo puesto no se puede expresar plenamente con palabras. Aunque el material con el que se fabrica un gármment es ligero y apenas perceptible una vez que me acostumbré a él, lo que el gármment representa, las bendiciones que conlleva, y la siempre presente expresión exterior de mi compromiso interior hacia Dios —y de mi amor *por* Dios— hacen que llevarlo puesto cada día sea una experiencia bella y espiritual. Es paz. Es fortaleza. Es tranquilidad. Es poder. Es sagrado. Es una bendición en mi vida en la medida en que lo trato.

A veces, las personas consideran el gármment una mera prenda de ropa interior, o simplemente una medida de modestia cuyo propósito es enseñarles lo que pueden y no pueden vestir; una línea arbitraria de lo que es decente e indecente. Y aunque llevar puesto el gármment de manera apropiada ciertamente fomenta la modestia (especialmente según las normas del mundo), el gármment del santo sacerdocio representa mucho más.

Poderosa perspectiva eterna

Recibí mi propia investidura a los diecinueve años, como preparación para mi matrimonio en el templo, y aunque circunstancias desafortunadas pusieron

fin a ese matrimonio, yo había sido fiel a mis convenios, y esos convenios que había hecho con el Señor permanecieron conmigo. Me aferré a ellos, y me sostuvieron. No me quedé sola en mis pruebas, y estas me hicieron más fuerte.

He recibido muchas bendiciones por tener siempre una recomendación para el templo, por llevar puesto el gármment de forma adecuada, tal como se indica, y por guardar los convenios que hice en el templo. Aunque sería imposible señalar cada una de las bendiciones de esa obediencia, las más evidentes para mí son la capacidad para mantener una perspectiva celestial y el recordatorio físico constante de que debo tomar decisiones correctas aunque las personas que me rodean no lo hagan, e incluso cuando las decisiones de otras personas me hagan sufrir.

En los últimos once años, *muchas cosas* han ido mal en mi vida (las peores de las cuales incluyen el divorcio, penosas dificultades económicas, y frustrantes reveses personales y profesionales), pero el llevar puesto el gármment constantemente y asistir al templo con regularidad me ayudó a saber que la vida es





más que cualquier prueba que estuviera experimentando en ese momento, sin importar cuán difícil o dolorosa fuera.

Dado que esas dos constantes me ayudaron a permanecer cerca del Espíritu, he sido librada del peligro físico con impresiones interiores que elegí seguir, y también he recibido un fuerte sentido de esperanza y de perspectiva eterna que me ha guiado a través de los momentos de oscuridad en los que sentía que no tenía fuerzas para dar un paso físico o emocional más al avanzar hacia adelante en mi jornada. Esa paz continúa sosteniéndome a medida que surgen nuevos desafíos y pruebas.

Las bendiciones del templo que he experimentado varían desde las bendiciones del día a día que en ocasiones pasamos por alto (como la paz interior y las impresiones) a las impresionantes, perdurables y evidentes (como estar sellados para siempre a nuestra familia).

La experiencia de cada persona es única y personal, pero las bendiciones siempre las recibimos en el tiempo perfecto del Señor cuando cumplimos nuestros convenios (véase Doctrina y Convenios 82:10). Y llevar puesto el gárgment es una



manera importante y personal de mostrarle al Señor que recordamos nuestros convenios.

Protección espiritual constante

El presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó una de las bendiciones que podemos esperar cuando llevamos puesto el gárment en la forma debida: “El gárment representa convenios sagrados. Fomenta la modestia y se convierte en un escudo y una protección para la persona que lo lleva puesto”¹.

Ese escudo puede protegernos de lo que Nefi llamó los “ardientes dardos del adversario” (1 Nefi 15:24). Si pudiéramos calcular cuántos dardos nos lanza Satanás cada día, me imagino que el número sería astronómico. Vivimos en un mundo que procura activamente destruir lo que creemos. Imágenes y mensajes inapropiados nos rodean por todas partes, junto con la presión

para que consumamos sustancias dañinas o quebrantemos la ley de castidad. Más habitual aun es la presión y la tentación para discutir y ser desconsiderados, ya sea en persona o, sobre todo, en línea; para burlarnos o menospreciar a otras personas por expresar sus opiniones o creencias; o para mofarse de una persona por algo tan pequeño como un error gramatical. Esos ataques espirituales, si les hacemos caso, adormecen nuestros sentidos y reducen nuestra capacidad de sentir las advertencias del Espíritu Santo.

La lista de “ardientes dardos” que Satanás nos lanza es, literalmente, interminable y siempre peligrosa. El élder Taniela B. Wakolo, de los Setenta, dijo: “Las muchas distracciones y tentaciones de la vida son como ‘lobos rapaces’”. De modo que, ¿cómo hemos de protegernos? Más adelante, en ese mismo discurso, él añadió: “Les prometo que participar en ordenanzas y honrar los

convenios que se relacionan con ellas les dará una luz maravillosa y protección en este mundo cada vez más oscuro”².

Si los “dardos” que Satanás te lanza cada día fueran literalmente objetos afilados que pudieras ver y sentir, ¿dejarías un escudo en casa? ¿Dejarías de lado el conocimiento de cómo defenderte a ti mismo o de la senda que conduce a un lugar de refugio? ¿Dejarías de hacer o de guardar convenios con Dios cuando Él prometió que esos convenios te ayudarían a salir victorioso?

El poder de los convenios en nuestro progreso

La protección que proporciona el gárment no reside en una especie de magia que proviene del gárment en sí, como algunos creen de manera errónea. Más bien, la protección prometida es la protección que brinda el Señor tanto física como espiritualmente cuando guardamos nuestros convenios y

expresamos cada día nuestro fiel compromiso hacia Él.

Los convenios del templo y el gármment *no* son para personas perfectas. Su propósito es ayudar a escudar y proteger a personas imperfectas que están tratando de hacer todo lo posible por llegar a ser mejores; personas que se arrepienten cuando caen, y siguen adelante; personas como tú y como yo.

Al igual que físicamente participamos de la Santa Cena cada semana para recordar y renovar nuestros convenios bautismales, llevar puesto el gármment cada día sirve como un recordatorio físico de los convenios que hemos hecho en el templo. Esas son cosas que necesitamos en nuestro camino para llegar a ser más como Cristo.

Más allá de la protección divina, el guardar nuestros convenios y llevar puesto el gármment es una manera de mostrarle cada día a Dios lo mucho que lo amamos, y que obedeceremos Sus mandamientos *porque* lo amamos; y es una manera de recibir las numerosas bendiciones que Dios desea darnos. En verdad Él nos ama más de lo que podemos entender, y desea que estemos a salvo y que tengamos la protección que Él ha prometido.

Bendecidos cada día

Todos luchamos cada día en un campo de batalla espiritual, ya sea que nos demos cuenta o no. Los convenios que hacemos en el templo y guardamos en nuestra vida cotidiana nos ayudarán a ganar la guerra contra el pecado y contra Satanás, pero depende de nosotros prepararnos y luego ser fieles.

Me siento muy feliz por mi decisión de asistir al templo, y por las decisiones

subsiguientes que he tomado para guardar mis convenios. Cada día recibo bendiciones por mi elección y por llevar puesto el gármment en la forma debida, según el convenio que hice. Me mantiene a salvo; me recuerda mis convenios, y demuestra a Dios que lo amo más que al mundo, y que haré lo que Él me pida que haga. ■

La autora vive en Hawái, EE. UU.

NOTAS

1. Boyd K. Packer, *The Holy Temple*, 1980, pág. 75.
2. Taniela B. Wakolo, “Las ordenanzas de salvación nos darán una luz maravillosa”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 40, 41.

DESCUBRE MÁS

- Aprende más sobre los templos, la preparación para ir al templo y las ordenanzas del templo en temples.lds.org.
- Mira un video producido por la Iglesia que puede ayudar a explicar los gármments del templo a otras personas en mormonnewsroom.org/article/temple-garments.



Me di cuenta de que, a fin de comprender mejor y recordar los convenios que había hecho, debía volver al templo.



VOLVER A MIRAR HACIA el Santo Templo

Por Mahesh Kumar Vedurupaka

Hace cuatro años, mi maestro de Instituto, el hermano Suresh Natrajan, preguntó a la clase: “¿Cuántos de ustedes han ido al templo?”. Como mi esposa, Anantha, y yo habíamos hecho el viaje de diez horas al Templo de Hong Kong, China, por primera vez el año anterior, levanté la mano con orgullo. Luego hizo otra pregunta: “¿Recuerdan qué convenios hicieron en el templo?”.

Su pregunta me hizo pensar. Tuve que asimilar muchas cosas la primera vez que fui al templo. Aunque había tratado de estar atento, después de todo ese tiempo, me di cuenta de que había olvidado los convenios que hice en el templo. En ese instante, tomé la decisión de volver al templo por segunda vez, y esta vez prestar atención y recordar los convenios que hice y otras cosas que son esenciales para mi salvación.

El tiempo pasó, y yo hacía frente a enormes pruebas en mi vida, pero me inscribí en un curso de Instituto y un día nos dieron una clase sobre el profeta Jonás. Jonás no hizo lo que el Señor le

mandó que hiciera. Uno de los versículos que me llamó la atención fue Jonás 2:4: “Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo”.

Ese pasaje de las Escrituras me llegó al corazón, y oré al Padre Celestial para que nos diera a mi esposa y a mí otra oportunidad para visitar el templo.

Después de cuatro años, el Padre Celestial nos bendijo para volver a entrar en Su casa, esta vez en el Templo de Taipéi, Taiwán.

Estando allí, tuve la oportunidad de efectuar ordenanzas por mi tío, que había muerto de cáncer. Cuando me estaba bautizando por él, pensé en las bendiciones que él recibiría por medio de esa ordenanza del templo. Me sentía muy feliz, y reconocí lo que el presidente del templo me dijo cuando fui al templo por primera vez y me había sentido un poco confundido. Me dijo: “Hermano, tal vez en este momento no entienda todo lo que está haciendo, pero llegará el día en que se dará cuenta de que ha hecho grandes cosas aquí”.



Recibí mi respuesta. He tardado cuatro años para entender tras visitar el templo por segunda vez.

Ahora, cuando cada semana participo de la Santa Cena, recuerdo cuán poderosa es la expiación de Jesucristo, y cuán sagrados son los convenios que he hecho en el templo.

Este año mi esposa y yo celebramos nuestro décimo aniversario de boda. Quiero celebrarlo en el templo y efectuar ordenanzas de sellamiento por mis antepasados. Para ello, he tomado un segundo empleo aparte de mi empleo habitual; uno que no interfiera con el tiempo que paso con mi familia.

Sé y siento que la obra del templo es real. Nada puede reemplazarla y vale la pena hacer cualquier sacrificio para asistir al templo y efectuar la obra del Padre Celestial por nosotros mismos y por las almas que están al otro lado del velo. ■

El autor vive en Andhra Pradesh, India.



Mahesh y Anantha Vedurupaka frente al Templo de Taipéi, Taiwán.

LA INVESTITURA DEL TEMPLO: PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Si te estás preparando para ir al templo por primera vez, lee nuestra sección de Preguntas y respuestas en la versión digital de este artículo en la Biblioteca del Evangelio o en iahona.lds.org. Abajo se encuentra una de las cinco preguntas que encontrarás.

¿Qué puedo hacer para entender mejor la investidura del templo y los convenios que hago allí?

En tu estudio personal, céntrate en las enseñanzas y los convenios del templo. Busca referencias a los principios y los convenios de la investidura que se encuentran en las Escrituras, discursos de la conferencia general y otros materiales de la Iglesia. Repasar esas verdades en tu estudio personal te ayudará a aumentar tu comprensión de las ordenanzas y los convenios del templo. Por ejemplo, cuando estudies la ley de castidad, ¿cómo puede la integridad de José al ser tentado por la esposa de Potifar bendecir tu compromiso de obedecer esa ley? (véase Génesis 39). ¿Cómo puede el compromiso de Nefi de obedecer los mandamientos de Dios aplicarse a la manera en que prestas servicio en tu llamamiento? (véase 1 Nefi 3:7).

Vuelve al templo tan frecuentemente como tus circunstancias lo permitan.

“Todos recibimos la misma instrucción, pero nuestro entendimiento del significado de las ordenanzas y de los convenios aumentará si regresamos al templo con frecuencia con la actitud de aprender y de meditar en las verdades eternas que allí se enseñan”.

Silvia H. Allred, ex Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “Templos santos, convenios sagrados”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 113.

Ve a lds.org/go/031949 para leer un artículo que te puede ayudar a entender los convenios que hacemos con Dios.



EN ESTA SECCIÓN



¡Me encanta la historia familiar!

No siempre aprecié la obra de historia familiar. Eso cambió cuando me bauticé por uno de mis antepasados en el Templo de Santiago, Chile.

Yo era diácono la primera vez que fui al templo. Cuando estaba por entrar en la pila bautismal, sentí la presencia de alguien que entraba en la habitación. Levanté la vista y vi a un anciano vestido con ropa antigua. Sentí su amor y gratitud por mí porque estaba haciendo la obra vicaria por él. Después de que me bauticé por él y salí del agua, busqué a mi alrededor, pero él ya no estaba.

Solía pensar que el templo proporcionaba los nombres para la obra del templo, por lo que no estaba interesado en hacer investigación de historia familiar; pero esa experiencia me entusiasmó para buscar mis propios nombres de familiares.

Un día me senté en mi computadora y vi que había recibido un correo electrónico de la Iglesia con el nombre de un familiar. Sentí que debía buscar más nombres, así que le pregunté a mi madre cómo podía buscar nombres de manera eficaz y recopilar más información acerca de mis antepasados.

Hasta ahora, he encontrado 11 nombres de familiares, y sé que puedo encontrar todavía más. Esas personas nunca tuvieron la oportunidad de bautizarse mientras estaban en la tierra, y han esperado mucho tiempo para que se realice la obra en el templo por ellos. Me alegra poder ayudarles por medio de la obra del templo y de historia familiar.

Lucas,
16, Santiago, Chile

52 **¿Qué es verdadero y qué no lo es?**

Por el élder Carl B. Cook

55 **“Es verdadero, es verdadero”**

Por David Muanda

56 **Cómo adentrarse en el hábito de la conferencia**

58 **Se me recordó mi valía**

Nombre omitido

60 **Cómo encontrar milagros en la vida cotidiana**

Por Breanna Call Herbert, Alex Hugie y Aspen Stander

63 **Póster: Tiempo en el templo**

64 **La última palabra: Escuchar la voz del Señor en la conferencia general**

Por el élder Neil L. Andersen



Por el élder
Carl B. Cook

De la Presidencia
de los Setenta

¿QUÉ ES VERDADERO

Hace poco conocí a una joven notable, Caylee, de 17 años, al compartir ella sus sentimientos sinceros en una conferencia de estaca. Declaró que Dios es real, que la Iglesia es verdadera y que el presidente Russell M. Nelson es el profeta de Dios. También dio un fuerte testimonio de que las cosas negativas que algunos dicen acerca de la Iglesia y del evangelio de Jesucristo son falsas.

Quedé impresionado por la convicción de Caylee y su capacidad de discernir lo que es verdadero y lo que no lo es, pero quedé aún más impresionado cuando hablé con ella después de la reunión y me enteré de que su discernimiento y convicción no los había adquirido fácilmente. De hecho, ella había soportado un serio desafío a su fe.

Esto es lo que compartió.

Luchó por encontrar respuestas

Caylee siempre ha sido miembro activa de la Iglesia. Sin embargo, cuando comenzó a pensar profundamente sobre el Evangelio y la Iglesia, surgieron algunas preguntas serias en su mente. Se sentía culpable por dudar y comenzó a buscar respuestas.

“Mi problema”, dice Caylee, “fue que busqué en los lugares equivocados. En lugar de buscar en las Escrituras o en discursos de las conferencias y hablar con mis padres, encontré diferentes artículos en línea que afirmaban tener las respuestas a mis preguntas”.

Al principio, Caylee pensó que los artículos en línea arrojaban luz sobre sus preguntas; sin embargo, ella dice: “A medida que continuaba investigando mis preguntas, todo lo que leía me llenaba de más y más preguntas y más y más dudas”.

Caylee comenzó a perder tanto la fe como la esperanza. “La luz de mi testimonio estaba parpadeando”, recuerda, “y

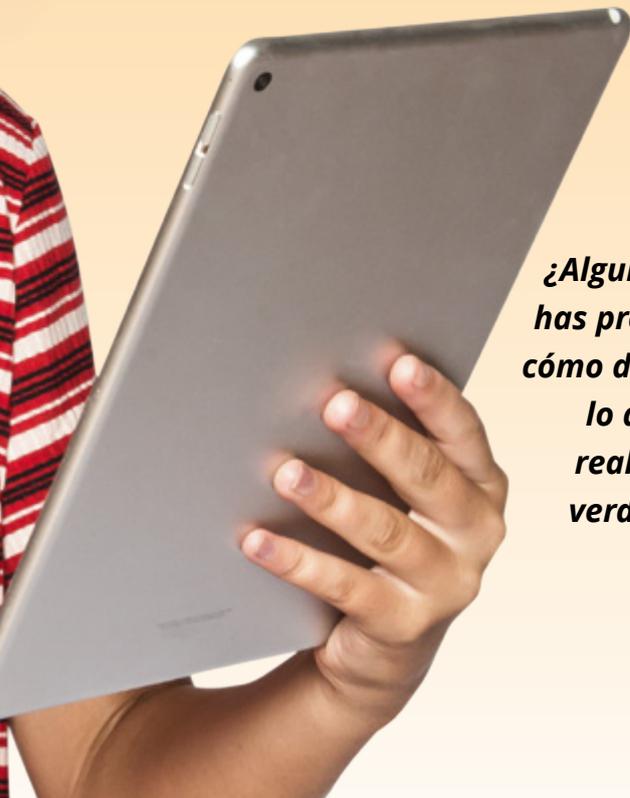


y QUÉ NO LO ES?

gradualmente dejé de hacer las cosas que se me habían enseñado: leer las Escrituras, orar y asistir a Seminario”.

Finalmente, se sintió abrumada por las tinieblas y la confusión que sentía. Ella dice: “No podía determinar qué era de Dios y qué era una idea loca, retorcida y creada por alguien para confundirme. Ya no podía discernir qué era verdad y qué era engaño. Me estaba destrozando”.

Caylee compara su situación con la de José Smith cuando él dijo: “Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios. Al fin tomé la determinación de ‘pedir a Dios’ [Santiago 1:5], habiendo decidido que si él daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin reprochar, yo podría intentarlo” (José Smith—Historia 1:13).



¿Alguna vez te has preguntado cómo determinar lo que es realmente verdadero?

Habló con personas en quienes confía

En este momento crítico, Caylee se acercó a su maestra de Seminario, a su abuela y a su madre. Su maestra de Seminario le aseguró que sus sentimientos no estaban equivocados y que no era la única persona que tenía preguntas. Su maestra le compartió su testimonio y le recomendó material de lectura que podría ayudarla en su búsqueda.

Su abuela no la sermoneó; simplemente la instó a considerar qué fuentes de información la elevaban: ¿la información en línea o la doctrina de la Iglesia? Caylee comenzó a comparar: “¿Cuál me elevaba? ¿Cuál le brindaba gozo y paz a mi alma? ¿Cuál me enseñaba que estaría con mi familia para siempre en un estado de interminable felicidad si seguía los mandamientos de Dios? ¿Cuál ponía voces persistentes en mi cabeza?”.

Buscó a Dios mediante la oración y las Escrituras

La madre de Caylee la alentó a orar. Finalmente, esta fue a su habitación y derramó su alma a Dios. Ella explica: “No pasó nada; no descendieron ángeles; el corazón no se me llenó de paz y gratitud. Volví con mi mamá; oramos juntas y ella me animó a que leyera el Libro de Mormón durante 10 minutos. Mientras leía, sentí una promesa en mi corazón de que, si continuaba haciéndolo, vería bendiciones. Sería capaz de ver claramente y saber qué enseñanzas eran de Dios y cuáles no lo eran”.

Caylee comenzó a orar todos los días y a leer el Libro de Mormón. Se alejó de Twitter y de los sitios web que originaron sus dudas. Fue a Seminario con la intención de aprender, no de buscar cosas negativas sobre la Iglesia.

Discernió lo que es verdadero

Después de unas dos semanas de esfuerzo constante, sintió que las voces negativas se calmaban. Le iba mejor en la escuela; el trabajo era más agradable, y tenía una mejor relación con sus padres. Se sentía más contenta.

Debido a esa felicidad, ella dice: “Finalmente vi la respuesta. Pude discernir lo que era de Dios y lo que no, porque vi personalmente lo que Él hacía por mí cuando yo hacía lo que Él pide”.

“Esa”, concluye ella, “es la única manera en la que puedes discernir verdaderamente cuál es la verdad de Dios y cuál no es. Podemos estudiar, meditar y cuestionar todo lo que queramos, pero no es sino hasta que hacemos lo que Santiago indica y lo que José Smith hizo, preguntar y actuar, que podemos realmente saber qué es verdadero y qué no lo es”.

¿Qué aprendemos entonces de la experiencia de Caylee? Estas son algunas ideas:

- No debemos sentirnos mal si tenemos preguntas.
- Nunca debemos dejar de orar mientras buscamos respuestas.
- Debemos leer el Libro de Mormón y meditar acerca de él.
- Al elegir cuidadosamente lo que leemos y escuchamos, podemos acallar las voces estridentes de la tecnología y los medios de comunicación que nos alejan de la verdad y pretenden destruir.
- Debemos buscar el consejo de personas que conocemos, amamos y respetamos, en lugar de buscar la ayuda de desconocidos.
- Dios finalmente contestará nuestras preguntas a Su propia manera y en Su propio tiempo. Él nos ama.
- Las respuestas vendrán al hacer lo que nuestro Padre Celestial pide, no cuando hacemos lo que el mundo sugiere.

Me siento inspirado por Caylee y por ustedes, mujeres y hombres jóvenes que Dios ha preparado para este tiempo. Ella, como muchos de ustedes, ejemplifica el tipo de persona que el presidente Russell M. Nelson visualizó: “Necesitamos mujeres con el don de discernimiento que puedan ver las tendencias mundanas y detecten aquellas tendencias que, a pesar de ser populares, sean insustanciales o peligrosas”¹.

Ustedes buscan la verdad, guardan los convenios y edifican el reino. Con la ayuda de Dios y mediante el poder de Jesucristo y Su expiación, pueden recibir el don del discernimiento y saber, vivir y compartir lo que es verdadero. ■

NOTA

1. Russell M. Nelson (citando a Boyd K. Packer), “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 96.





Cuando oré para obtener un testimonio del Libro de Mormón, no sucedió nada, hasta que empecé a leer la Biblia.

Por David Muanda

Cuando tenía unos 12 años, quise saber por mí mismo que el Libro de Mormón era verdadero. En un discurso, podía testificar que el Libro de Mormón es la palabra de Dios porque mi maestra de la Primaria lo había dicho, pero en mi interior, no entendía lo que eso significaba.

Conocía la promesa de Moroni que decía que si yo leía, meditaba y oraba, también podría saberlo (véase Moroni 10:3-4). Leí durante semanas y me sentí en paz, pero no se produjo nada espectacular: ni luz, ni ángeles, ni voz. Al final, dejé de leer el Libro de Mormón. Un día, mientras estudiaba Éxodo, leí que, cuando los israelitas no tenían alimento, Dios les envió maná. Cada persona debía recoger una cierta cantidad cada día. Él les envió alimento, pero ellos tuvieron que averiguar cómo recogerlo.

Las palabras de Nefi vinieron a mí: "... [el Señor] nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7). De esa afirmación entendí que Dios había mandado a los israelitas salir de Egipto y planeaba

proveer para satisfacer su hambre. Ese pasaje del Libro de Mormón iluminó mi comprensión de la Biblia y llegué a la conclusión de que el Libro de Mormón era la palabra de Dios. Como lo explicó el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, la revelación personal se asemeja más a la salida gradual del sol que a la luz que se produce repentinamente cuando encendemos un interruptor¹. Comencé a ver el Libro de Mormón de una manera diferente.

Durante los meses siguientes, supe con más seguridad que nunca que el Libro de Mormón era la palabra de Dios. La impresión que sentí en numerosas ocasiones por medio de la voz del Espíritu fue: "Es verdadero, es verdadero, es verdadero".

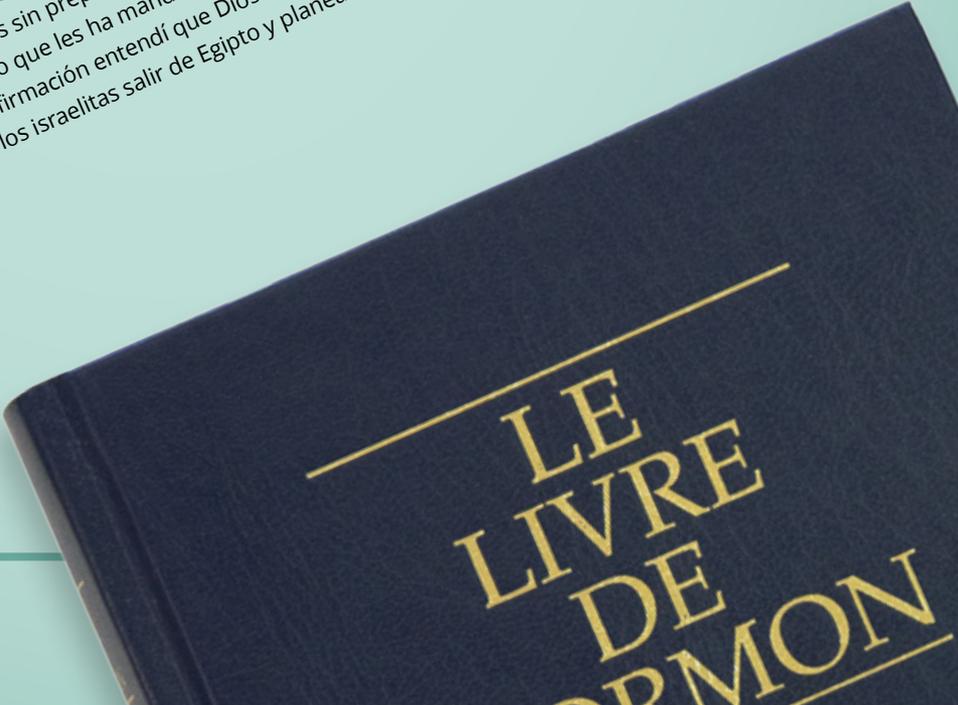
Todavía leo el Libro de Mormón casi todos los días y, cada vez, escucho estas palabras: "Es verdadero". ■

El autor vive en la República Democrática del Congo.

NOTA

1. Véase David A. Bednar, "El espíritu de revelación", *Liahona*, mayo de 2011, págs. 87-90.

“Es verdadero,
ES VERDADERO”



LE
LIVRE
DE
MORMON

CÓMO ADENTRARSE EN EL HÁBITO DE LA CONFERENCIA

Se realiza cada abril y cada octubre. Quizás te has acostumbrado al ritmo semestral; pero, ¿cómo puedes asegurarte de que realmente sea parte de tu vida, por el resto de tu vida?

En el futuro, cuando vivas por tu cuenta, ¿qué harás cada seis meses cuando la conferencia se aproxime? Toma ahora mismo la decisión de unirse para aprovechar el poder de este evento que ocurre dos veces al año. No digas simplemente: “Lo veré en línea en algún momento”. Haz que sea un acontecimiento especial y un hábito en tu vida.

A continuación aparecen algunas cosas que podrías hacer para adentrarte en el hábito de la conferencia general definitivamente:

1

FIJA UNA META.

Escuchar a los profetas y apóstoles vivientes es una de las cosas más importantes que puedes hacer. Trata de ver todas las sesiones tan pronto como puedas. Intenta establecer una fecha y hora en las que las verás todas.



2

RESERVA EL DÍA.

En la medida de lo posible, aparta un tiempo para experimentar la conferencia y elimina de tu calendario juegos deportivos, actividades con amigos u otros conflictos. Si no puedes escuchar la conferencia general en vivo, aún puedes considerarla un evento y establecer una fecha para verla.

3

CREA ALGUNAS TRADICIONES.

Algunas tradiciones significativas pueden ser analizar en familia los discursos preferidos, hacer una oración familiar antes de una sesión o recopilar una colección personal de citas. Tradiciones divertidas podrían incluir alimentos: comidas o bocadillos con nombre divertido, relacionado con la conferencia (patatas fritas de conferencia, nachos grandes de conferencia, helado de la inspiración o zanahorias de conferencia).



4

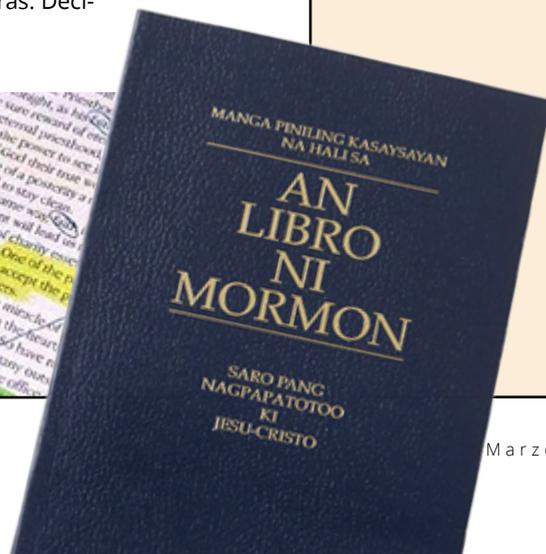
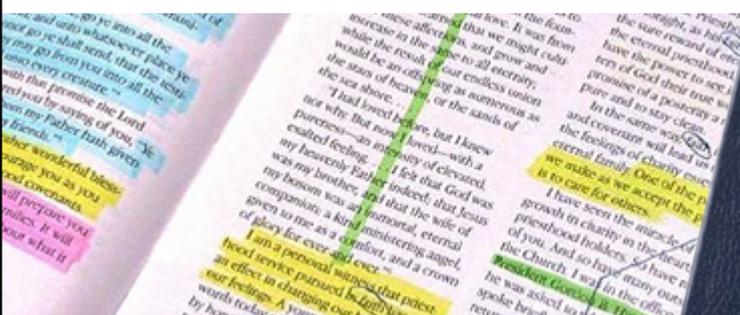
ESTABLECE UN PLAN PARA DESPUÉS DE LA CONFERENCIA.

Haz que los discursos de la conferencia sean parte de tu estudio regular del Evangelio. Podrías leer un discurso de la conferencia todos los domingos durante los siguientes seis meses, escuchar uno cuando vayas en el autobús o en el auto durante un par de semanas, o buscar todas las Escrituras de la conferencia durante tu estudio personal de las Escrituras. Decidas lo que decidas, establece un plan para hacerlo. ■



“Estudien con frecuencia los mensajes de esta conferencia, incluso repetidas veces, durante los próximos seis meses. Busquen, concienzudamente, maneras de incorporar estos mensajes en sus noches de hogar, al enseñar el Evangelio, en sus conversaciones con familia y amigos e incluso en conversaciones que tengan con personas de otras creencias”.

Presidente Russell M. Nelson, “Trabajemos hoy en la obra”, Conferencia General de abril de 2018.





*El aprender respecto a
mis antepasados me dio
el valor para pelear mis
batallas espirituales.*

SE ME RECORDÓ

Se ha omitido el nombre

Cuando tenía unos once años de edad, estuve expuesta a la pornografía. Esa ocasión se convirtió en un gran problema que llegó a ser la dificultad más grande de mis años de adolescencia. Para cuando estaba en la escuela secundaria, ya me había alejado de la pornografía y me había centrado en la expiación de Jesucristo. Aunque experimenté un milagro al eliminar la suciedad de mi mente, todavía sentía la culpa abrumadora en mi corazón.

Para esas fechas, mi abuela me prestó la autobiografía que mi tatarabuela Thea escribió con su propio puño. En pocos días me sentí profundamente conectada con Thea Martina Waagen (1883-1967). El padre de Thea falleció trágicamente pocos meses antes de que ella naciera, así que su madre, que quedó viuda y era una inmigrante procedente de Noruega, fue quien la educó. Tuvo dificultades al crecer, pero encontró gozo al recolectar fresas silvestres y tocar el órgano en la iglesia luterana local. La madre de Thea se volvió a casar y, con la ayuda de su padrastro, pudo asistir a la universidad. Más adelante, Thea y su familia se convirtieron a la Iglesia y se mudaron a Utah, EE. UU. Las cosas no fueron fáciles para Thea. Ella y su esposo se divorciaron. El corazón se le rompió y enfrentó una severa depresión; sin embargo, se mantuvo firme en su testimonio.

ILUSTRACIÓN POR ALEX NABAUM.



MI VALÍA

Al aprender en cuanto a Thea y su elección de perseverar en medio de la adversidad, me sentí llena de un amor intenso que me recordó mi valía y me ayudó a vencer la culpa que me paralizaba. Me di cuenta de que si ella podía hacer cosas difíciles, yo también podía.

Fui a LDS.org y solicité la bendición patriarcal de Thea. Me sentí incluso más conmovida cuando leí: “El fruto de tu vientre se levantará y te llamará bendita entre las mujeres de Sion”. Entendí que mi profundo respeto por ella era el cumplimiento de esa simple frase. El amor de Thea me ayudó a sanar mi corazón de la culpa y a volverlo a mis antepasados. Ese fue mi primer testimonio de la promesa del élder David A. Bednar, de que, al participar en la obra de historia familiar, yo sería “[protegida] contra la creciente influencia del adversario” (“El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 26).

Siento mayor fortaleza y claridad en mi vida conforme continúo buscando a mi familia y aprendiendo sus historias. Al participar de manera constante en las actividades de historia familiar, me parece que he ganado un ejército completo de aliados que me ayudan a pelear mis batallas espirituales. Puedo vivir sin temor ya que “son más los [antepasados] que están con nosotros que los que están con ellos [los seguidores de Satanás]” (2 Reyes 6:16).

Aunque no he encontrado miles de nombres de familiares para llevar al templo, he aprendido de las historias de mis antepasados y he buscado a sus familias con especial cuidado. He destinado tiempo para recordar sus vidas y respetar su legado. Sé que he sido fortalecida y protegida contra Satanás al llenar mi vida con la luz de mi familia. ■

Cómo encontrar **milagros** en la vida cotidiana

Por Breanna Call Herbert,
Alex Hugie y Aspen Stander
Revistas de la Iglesia

Si observamos la vida a través de la lente de la fe en Jesucristo, nuestros ojos se abrirán a los muchos milagros que nos rodean.



¿Qué es un milagro?

Todos sabemos lo que es un milagro, ¿no es así? Cuando Moisés dividió el Mar Rojo; cuando el Salvador le dio la vista a un ciego; cuando una mujer fue sanada de una enfermedad terminal. Uno de los milagros más extraordinarios es la expiación de Jesucristo: ningún milagro ha sido tan poderoso ni tan trascendental. Mas, ¿son esos los únicos tipos de experiencias que podrían considerarse milagros?

ALGUNAS RAZONES POR LAS QUE DIOS OBRA MILAGROS

- Para manifestar Su poder
- Para enseñar un principio espiritual
- Para confirmar una revelación anterior
- Para confirmar y fortalecer la fe
- Para hacer avanzar Su obra

El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Todos los días ocurren muchos milagros en la obra de nuestra Iglesia y en la vida de los miembros”¹. Pero, ¿cuándo fue la última vez que moviste una montaña o viste que unos pocos peces y hogazas de pan alimentaban a miles? La mayoría de nosotros probablemente no ha visto nada como eso. Entonces, ¿cómo puede ser cierta la declaración del presidente Oaks?

➤ Según el Diccionario de la Biblia en inglés, los milagros son “manifestaciones del poder divino o espiritual”². Teniendo en cuenta esa definición, abramos los ojos a los muchos milagros que nos rodean, milagros que tal vez ni siquiera reconocemos.

Definitivamente vemos la mano de Dios en la vida de Su pueblo a través de los milagros en las Escrituras, pero también podemos ver Su poder espiritual

➤ medicina y tecnología, y ahora podemos comunicarnos con casi cualquier persona en cualquier lugar. El poder de Dios puede verse en cada detalle de nuestra vida.

¿Por qué obra milagros Dios?

Los milagros vienen en muchas formas, pero Dios los realiza para los mismos propósitos generales. A veces los milagros sanan, consuelan o protegen

Hay milagros que solemos olvidar: el sol sale y se pone cada día; pequeñas semillas crecen hasta transformarse en árboles poderosos.



▼ cuando recibimos una respuesta a una oración, fortalecemos nuestro testimonio o experimentamos un cambio de corazón.

Sin embargo, hay otros milagros que solemos olvidar: el sol sale y se pone cada día; pequeñas semillas crecen hasta transformarse en árboles poderosos; los muchos componentes de nuestro cuerpo trabajan juntos, permitiéndonos respirar, correr, soñar y comer. Todos los días se presentan avances inspirados en

▼ físicamente a los hijos de Dios, pero esos efectos externos no son el único motivo para que haya milagros. A menudo, un milagro no evita en modo alguno el sufrimiento o la tragedia. Dios obra milagros por dos razones básicas: para fortalecer la fe y hacer el bien.

A menudo, los milagros manifiestan el poder de Dios a Sus hijos o enseñan un principio espiritual. El Diccionario de la Biblia en inglés dice que los muchos milagros de Jesucristo “tenían el propósito

de probar a los judíos que Jesús era el Cristo” y enseñar principios tales como la responsabilidad individual, el arrepentimiento, la fe y el amor³.

En otras ocasiones, los milagros pueden confirmar una revelación anterior, como las señales en las Américas del nacimiento de Cristo. Dios también puede utilizar milagros para hacer avanzar Su obra: la obra de historia familiar, la obra misional y más.

Si buscamos milagros por las razones equivocadas, podemos meternos en aprietos. El problema más común surge si buscamos señales como prueba de la existencia de Dios. Si no le agregamos a la ecuación una porción de fe, esas señales no conducirán jamás a una conversión real y duradera. Tan solo miren lo que sucedió en el Libro de Mormón: muchas personas vieron señales y milagros pero, sin fe, su obediencia duró poco.

También sería erróneo procurar milagros por popularidad o dinero, para buscar venganza o para intentar cambiar la voluntad de Dios.

El presidente Brigham Young (1801–1877) enseñó: “Los milagros... no son para los incrédulos; son para consolar a los santos y para fortalecer y confirmar la fe de aquellos que aman, temen y sirven a Dios”⁴. El comprender por qué Dios obra milagros puede ayudarnos a reconocerlos en nuestra propia vida.

¿QUÉ PUEDO HACER?

Dedica un tiempo a reflexionar acerca de la semana que pasó. ¿Has presenciado milagros comunes y corrientes en tu vida diaria? Si el milagro que esperabas no se produjo, ¿hubo alguna otra experiencia que te haya proporcionado consuelo, crecimiento espiritual o la oportunidad de acercarte más al Salvador?

¿Cómo puedo reconocer un milagro?

Los milagros ocurren solo de acuerdo con la voluntad de Dios y nuestra fe en él. El profeta Moroni escribió: “Y en ningún tiempo persona alguna ha obrado milagros sino hasta después de su fe; por tanto, primero creyeron en el Hijo de Dios” (Éter 12:18). El tener fe nos permite ver las cosas buenas que suceden en nuestra vida como obra de Dios en lugar de ser coincidencias o buena suerte. ¡Reconocer un milagro es parte del milagro mismo! Si observamos la vida a través de la lente de la fe en Jesucristo, nuestros ojos se abrirán a los muchos milagros que nos rodean.

Sin embargo, el tamaño, el tiempo y el resultado de un milagro no son medidas de nuestra fe. Digamos que dos familias reciben la noticia de que uno de sus hijos tiene cáncer. Ambas familias oran para que el ser querido se recupere

rápidamente. Ambas familias ejercen la fe en el poder sanador de Jesucristo.

La hija de la primera familia se recupera por completo, desafiando las predicciones del médico de que solo le quedan algunos meses de vida. El hijo de la segunda familia sufre con un tratamiento tras otro y finalmente fallece, pero toda la familia se siente llena de paz y consuelo en lugar de desesperación.

La primera familia no es necesariamente más fiel que la segunda. Ambas familias recibieron milagros a su manera, y ambos milagros son parte de un modelo de tranquilidad continua de que Dios tiene un plan para cada uno de Sus hijos.

En nuestros días, el Señor efectúa milagros aparentemente comunes y corrientes así como milagros extraordinarios. Los fieles seguidores de Jesucristo en cada dispensación han experimentado sanaciones espectaculares y éxitos inexplicables. Sin embargo, no debemos pasar por alto los acontecimientos cotidianos que actúan como recordatorios de la mano de Dios en nuestra vida. ¡A veces, solo tenemos que reconocerlos! ■

NOTAS

1. Dallin H. Oaks, “Miracles”, *Ensign*, junio de 2001, pág. 6.
2. Bible Dictionary, “Miracles”.
3. Bible Dictionary, “Miracles”.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 268–269.

“Los milagros... no son para los incrédulos; son para consolar a los santos y para fortalecer y confirmar la fe de aquellos que aman, temen y sirven a Dios”.

—Presidente Brigham Young

LA CONSTRUCCIÓN Y EL MANTENIMIENTO DE LOS
TEMPLOS TAL VEZ NO CAMBIEN SU VIDA, PERO

SU TIEMPO EN EL
TEMPLO
DE SEGURO
LO HARÁ.

Presidente Russell M. Nelson,
Conferencia General de octubre de 2018.



SANTIDAD AL SEÑOR
LA CASA DEL SEÑOR

Escuchar la voz del Señor en la conferencia general

Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Les testifico que Jesús es el Cristo, que Él guía los asuntos de esta obra sagrada y que la conferencia general es uno de los momentos sumamente importantes en los que Él da dirección a Su Iglesia y a nosotros en forma personal.

Al congregarnos bajo la dirección del presidente Russell M. Nelson, esperamos escuchar "... la voluntad del Señor... la intención del Señor... la voz del Señor y el poder de Dios para salvación" (Doctrina y Convenios 68:4). Confiamos en la promesa del Señor: "... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (Doctrina y Convenios 1:38).

En medio de la conmoción y confusión del mundo moderno, confiar y creer en las palabras de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce es vital para nuestro crecimiento y resistencia espirituales.

Venimos a la conferencia general después de orar y prepararnos. Muchos de nosotros tenemos preocupaciones apremiantes y preguntas sinceras; deseamos renovar la fe en nuestro Salvador Jesucristo, fortalecer nuestra capacidad de resistir la tentación y evitar las distracciones. Venimos para que se nos enseñe de lo alto.

Les prometo que, si preparan su espíritu y vienen con la expectativa de escuchar la voz del Señor, acudirán a su mente pensamientos y sentimientos personalizados especialmente para ustedes.

Hay un cofre de tesoro de dirección divina en los mensajes de la conferencia general esperando que ustedes la descubran. La prueba para cada uno de nosotros es cómo respondemos a lo que escuchamos, a lo que leemos y a lo que sentimos.

Les prometo que cuando escuchen la voz del Señor dirigida a ustedes en las enseñanzas de la conferencia general, y luego sigan esas impresiones, sentirán la influencia del cielo sobre ustedes, y su vida y la vida de quienes los rodean serán bendecidas. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2017.

Habla **inglés,**
francés,
portugués
y **español.**



Como estudiante de primer año en la Universidad Brigham Young, trabajó como **conserje limpiando los baños** a las 4:00 h, antes de asistir a clases.



Élder **NEIL L. ANDERSEN**



En la escuela secundaria asistió a una **conferencia de consejos estudiantiles**, ¡con adolescentes de 37 países! Les explicó sobre la Iglesia.



Fue elegido **vicepresidente del cuerpo estudiantil** en BYU.



Le encantaba **jugar al baloncesto** con su familia después de regresar a su casa del trabajo.



Se graduó de **BYU** y de la Escuela de Negocios de Harvard.

Se casó con Kathy Williams el 20 de marzo de 1975, en el

Templo de Salt Lake.



Se crió en una **granja productora de lácteos** en Pocatello, Idaho, EE. UU.



Uno de sus trabajos favoritos en la granja era **cuidar a los conejos.**

Llevaba a cada uno de sus hijos a **desayunar una vez al mes** para poder prestarle a cada uno de ellos toda su atención.



Fue llamado a servir en la **Misión Francia** y luego prestó servicio como presidente de la Misión Francia Burdeos.



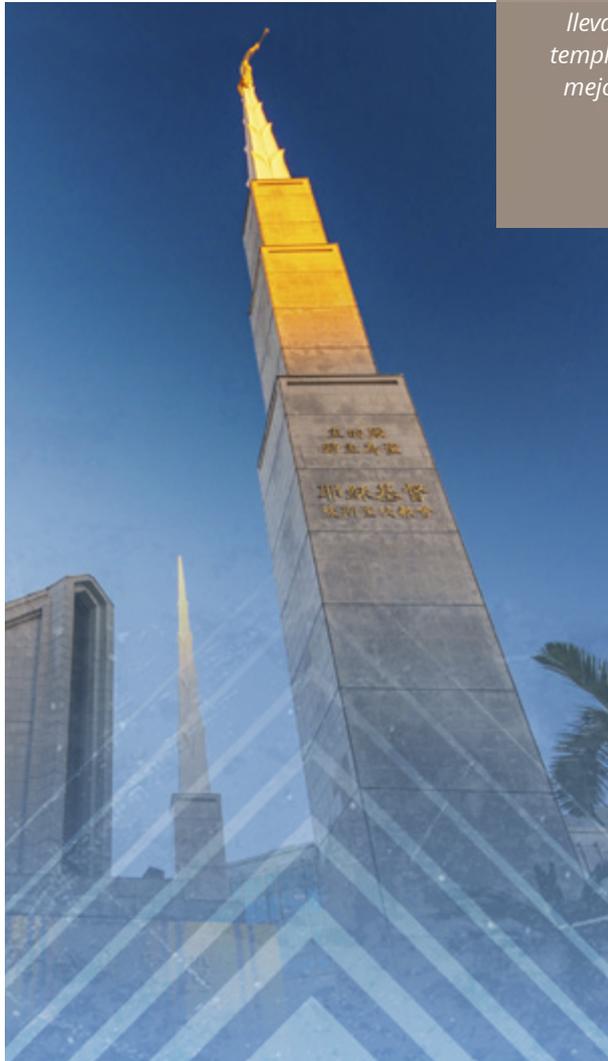
Fue sostenido como miembro del **Cuórum de los Doce Apóstoles** en abril de 2009.



Nació el 9 de agosto de 1951 en **Logan, Utah.**

Tiene **cuatro hijos** y **17 nietos.**





JÓVENES ADULTOS

**LA ADORACIÓN EN
EL TEMPLO**

Lee sobre las bendiciones de llevar puesto el gárbment del templo y tratar de comprender mejor los convenios que has hecho allí.

42

JÓVENES

**CÓMO SABER LO
QUE ES VERDAD**

págs. 52,
55

LECCIONES
DOMINICALES

**¿QUÉ SERÍA UN
MILAGRO HOY
EN DÍA?**

pág. 60

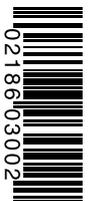
CONFERENCIA GENERAL

¿ESTÁS LISTO?

págs. 56,
64

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

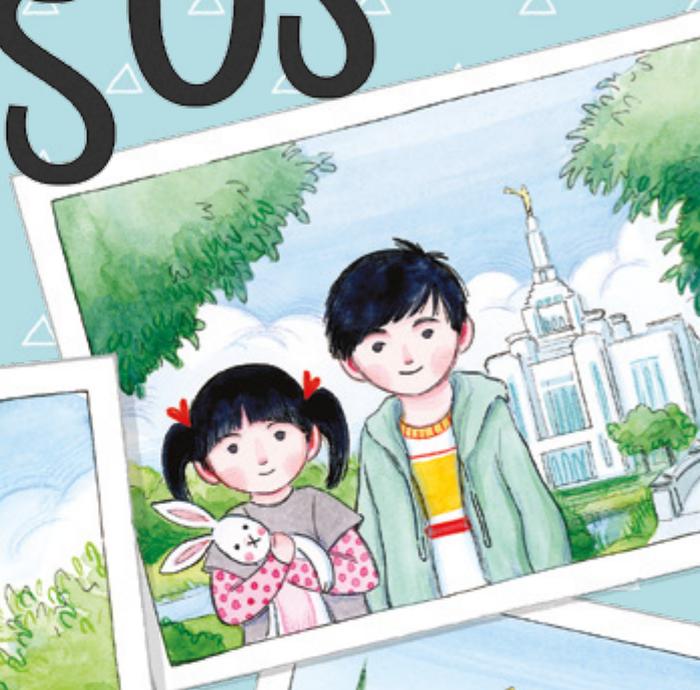
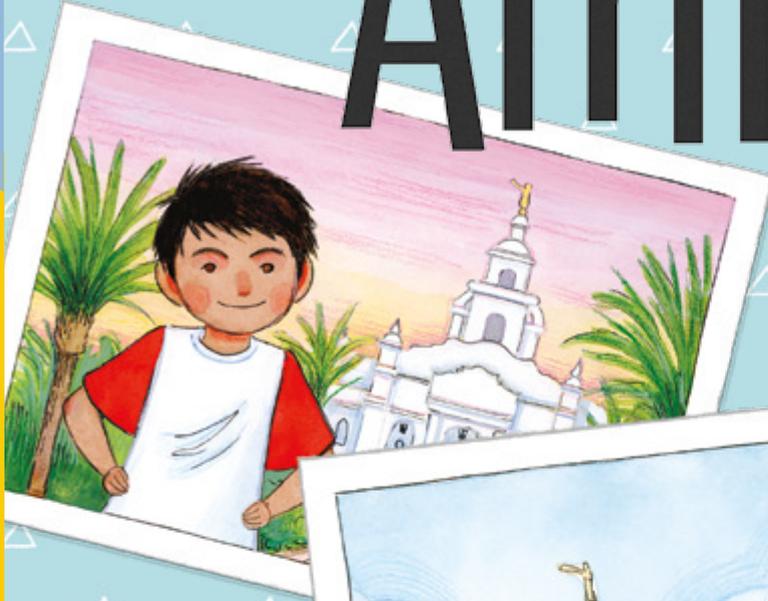
4



2

SPANISH

Amigos



¡Un nuevo templo en **ITALIA!**

Véanse las páginas 8–11



**Por el presidente
Henry B. Eyring**

Segundo Consejero
de la Primera
Presidencia

Ser como Jesús

Un domingo, vi cantar a un grupo de niños de la Primaria:

*Yo trato de ser como Cristo y hacer lo que hizo Él.
El mismo amor que Él mostró yo quiero mostrar
también.*

*Me tiento a veces el mal a obrar,
mas la voz del Espíritu me empieza a
hablar. Dice:*

“Ama a otros cual Cristo te ama.

Sé bondadoso y tierno y fiel.

Pues esto es lo que Jesús nos enseña.

Yo quiero seguirlo a Él”.

Todos los niños estaban inclinados hacia adelante, sentados casi al borde de la silla. Podía ver la luz en sus ojos y la determinación en sus rostros. Jesucristo era su ejemplo; ser como Él era la meta que se habían fijado.

Todos podemos llegar a ser como el Salvador, Jesucristo, al vivir Su evangelio. Espero que busquen oportunidades para hacer lo que Él hizo y amar como Él ama. El amor es el camino por el que Él nos lleva para llegar a ser como Él. Ninguno de nosotros es todavía perfecto, pero podemos saber que estamos siguiendo Su camino. Él nos dirige y quiere que lo sigamos. ●

Tomado de “Nuestro ejemplo perfecto”, Liahona, noviembre de 2009, págs. 70–73.



¿De qué manera puedes mostrar tu amor por otras personas? ¡Envíanos una flor para nuestro jardín de bondad! Mándala por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

El Sermón del Monte

Las Escrituras nos enseñan sobre un discurso (o “sermón”) especial que Jesús ofreció llamado el Sermón del Monte. Encuentra los pasajes de las Escrituras que siguen a continuación y únelos para que correspondan con lo que enseñó Jesús. ●



Mateo 6:6-15



Mateo 5:44; 7:12



Mateo 5:14-16

Mateo 7:7-11



Mateo 5:2-11



El poder de la oración

¿Por quién puedes orar hoy?

Por David Dickson

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real

“... orad los unos por los otros”
(Santiago 5:16).

Papá llamó a todos para que fueran a donde estaba la computadora. Lucy dejó la jirafa de peluche con la que estaba jugando y se apresuró a ir. ¿Qué estaba pasando? ¿Era hora de llamar a la abuela por internet?

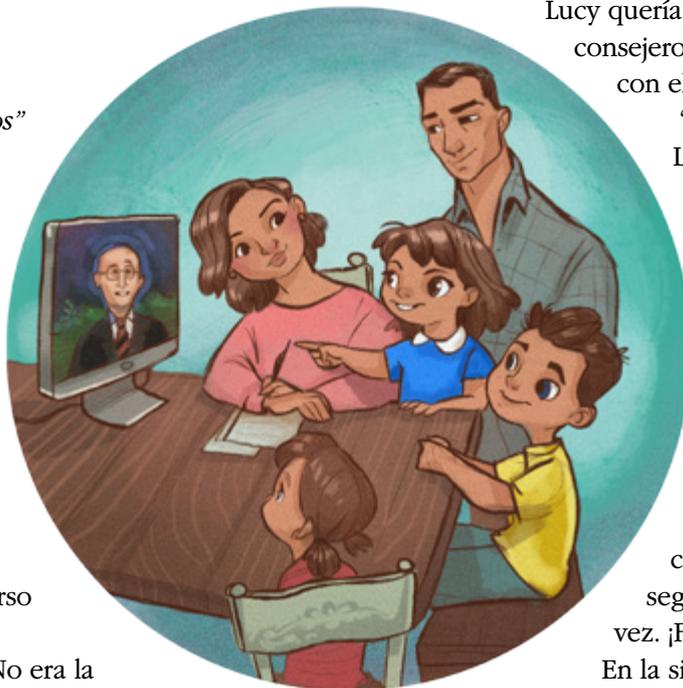
Papá apuntó a la pantalla de la computadora. “Quería mostrarles parte de un discurso de la conferencia general”.

Lucy entrecerró los ojos. No era la abuela. ¡Era el presidente Eyring! Él estaba en la Primera Presidencia.

Papá apretó el botón para iniciar. El presidente Eyring enseñó sobre el apoyo a los líderes de la Iglesia. Explicó que los líderes de la Iglesia necesitan que oremos por ellos.

“Por eso oramos por el profeta, ¿verdad, papá?”, preguntó su hermano pequeño, David. Tanto papá como mamá asintieron.

“Así es”, dijo el papá. “Pero también estoy pensando en nuestra presidencia de rama. Creo que el presidente Álvarez y sus consejeros también necesitan nuestras oraciones”.



Lucy quería al presidente Álvarez y a sus consejeros. Siempre eran muy amables con ella. ¡Ella los quería ayudar!

“Voy a orar por ellos”, dijo Lucy. “¡Y podemos orar por ellos en nuestras oraciones familiares también!”.

“Creo que es una idea fantástica”, le dijo mamá. “¡Hagámoslo!”.

Durante los siguientes días, Lucy se esforzó para acordarse de orar por la presidencia de rama cada vez que hacía la oración. Solo tomaba unos segundos extra cada vez. ¡Fácil!

En la siguiente reunión sacramental, el presidente Álvarez se puso de pie después de un himno. Entonces dijo algo que hizo que Lucy abriera los ojos sorprendida.

“Como presidencia de rama, queremos agradecerles sus oraciones”, dijo él. “Hemos recibido gran fortaleza gracias a esas oraciones. En verdad necesitamos su fe y sus oraciones para llevar a cabo nuestros llamamientos. ¡Gracias!”

Lucy sonrió. Miró a David, que también sonreía. ¡No lo podía creer! Estaba

tan entusiasmada que casi no se podía mantener quieta en el asiento. Se inclinó y tiró de la manga de su mamá.

“¡Mamá!”, susurró. “¿Oíste lo que dijo el presidente Álvarez?”. Quería saltar arriba y abajo. “¡Dio resultado! ¡Nuestras oraciones dieron resultado”.

Después de la Iglesia, Lucy y su familia caminaron juntos a casa.

“Dios en verdad escucha nuestras oraciones”, dijo mamá. “¿No es maravilloso ver el poder que hay en un grupo de personas que oran por otra persona”.



“Cuando oro, me siento cerca del Padre Celestial y de Jesús”.

**Lorena Eduarda N., 5 años,
 São Paulo, Brasil**



Lucy sintió calidez y felicidad; ella y David fueron dando saltitos por la acera mientras mamá y papá caminaban detrás de ellos. Sabía que el Padre Celestial había escuchado sus oraciones y las de su familia. En verdad estaban marcando una diferencia. ¡Solo con orar!

Esa noche, Lucy se preparó para hacer sus oraciones. Pensó en su maestra de la Primaria y en otros líderes de la Iglesia que podrían necesitar bendiciones adicionales. Quizás también oraría por ellos. Lucy cruzó los brazos y bajó la cabeza. Sabía exactamente qué decir. ●

Mientras ves la conferencia

Presta atención a ver si oyes cada una de estas palabras o frases durante la conferencia general de abril, y entonces colorea cada espacio cuando las oigas.



Cerca como una oración

Dulcemente ♩ = 48-58

Letra y música de Sally DeFord



1. Se - a de no - che o al des - per - tar, mi Pa - dre en los cie - los muy
2. Él me ben - di - ce y las gra - cias le doy, son - rí - e si doy a - la -
3. Si me_a-rro - di - llo en fiel o - ra - ción, si o - ro en si - len - cio en



le - jos no_es - tá. Si di - go Su nom - bre, Él cer - ca_es - ta - rá;
ban - zas a Dios. Si bus - co un a - mi - go en mi so - le - dad,
el co - ra - zón, me da Sus pro - me - sas, me en - vuel - ve Su_a - mor;



Al Coda ☉
cuan - do o - ro, Él cer - ca_es - tá; cer - ca de mí es -



1. tá. 2. tá. No im - por - ta la ho - ra y lu -



gar, siem - pre yo pue - do_o - rar. Cuan - do lla - mo, Él siem - pre_es - tá;



D.C. al Coda
cer - ca de mí es - tá.



☉ CODA
cer - ca de mí es - tá.

¡Hola desde Italia!



Soy Margo. Y yo soy Paolo. Estamos viajando alrededor del mundo para aprender sobre los hijos de Dios. Acompáñanos mientras visitamos Italia.

Italia está en el sur de Europa. En el mapa, ¡parece una bota! Allí viven más de sesenta millones de personas.



¿Sabes cómo se dice "Soy un hijo de Dios" en italiano? *Sono un figlio di Dio*. Esta niña está leyendo el Libro de Mormón en italiano.



La mayoría de las personas italianas son católicas. Aunque algunas de sus creencias difieren de las nuestras, creen en el Padre Celestial, en Jesucristo y en el Espíritu Santo.



Antes de cenar, a muchas familias italianas les gusta ir a dar un paseo por la tarde, o una *passeggiata*. Llevan puesta ropa de vestir y caminan juntos por la plaza. Incluso tal vez se detengan para comer un gelato, que es helado italiano. ¡Mmmm!



Muchos niños de Italia van de la escuela a casa para comer con su familia durante el *pausa pranzo*, el recreo del almuerzo. Pueden comer pasta o arroz con carne y verduras.

Te presentamos a algunos de nuestros amigos de Italia



¡Este mes se abre un templo en Roma! Se anunció en la Conferencia General de octubre de 2008. Será el primer templo de Italia.

**¿Eres de Italia?
¡Nos encantaría
saber de ti! Mira la
cubierta de atrás
para ver cómo nos
puedes escribir.**



“Sé que Jesús vive y que guía a Sus profetas. Es muy importante ir a la Iglesia para aprender más sobre Jesús. He empezado a leer el Libro de Mormón todos los días, porque me gustaría saber más sobre el Evangelio”.

**Lorenzo B., 7 años,
Piamonte, Italia**



“Cuando estoy cerca del templo, pienso en Jesús y me siento entusiasmada. Por fin no tendremos que viajar en auto 12 horas para llegar al templo. ¡Ahora podré estar en el templo en tan solo 50 minutos! Cuando cumpla 12 años, podré ir y hacer bautismos en el templo”.

**Olivia G., 8 años, Lazio,
Italia**

Gracias por explorar Italia con nosotros.
¡Hasta la próxima! ¡Ciao!



Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia
Basado en una historia real

“Me encanta ver el templo; un día ir podré”

(Canciones para los niños, pág. 99).

Gioele y Michele miraban atentos el terreno de construcción al otro lado de la calle. Veían muchas vigas de metal y capas de cemento.

“Todavía no se parece mucho a un templo”, dijo Gioele.

“Pero un día lo será”, contestó Michele.

Esa era la primera vez que los hermanos habían visto el terreno donde se estaba edificando el Templo de Roma, Italia. Por ahora, su familia tenía que ir hasta Suiza para visitar el templo. ¡Este nuevo templo estaba a tan solo 30 minutos de su casa!

Michele y Gioele observaron los grandes camiones amarillos mover montañas de tierra.

“Creo que ahí es donde va a estar uno de los

Ver crecer el Templo de Roma



capiteles”, dijo Michele, apuntando a un lugar al frente del edificio.

Gioele asintió. “¡Mira! Ahí viene papá”, dijo. Su padre llevaba puesto su traje normal de trabajo: ropa de domingo con un casco blanco de construcción. Trabajaba como ingeniero eléctrico en el templo. Les encantaba oír en qué había trabajado cada día. Por ejemplo, un día les dijo que había llegado la estatua de Cristo. Otro día les contó sobre la pila bautismal.

Esa noche, Michele se aseguró de hacer sus oraciones y de dar las gracias al Padre Celestial por el templo. Sentía calidez cuando oraba al respecto.

Pasaron las semanas. Las paredes curvas del templo fueron cubiertas con piedra fuerte, y dos capiteles altos se alzaban hacia el cielo. Cerca de allí se edificó un pequeño centro de visitantes. De vez en cuando, Gioele y Michele iban a ese lugar para ver por las ventanas lo que había cambiado.

Un día tuvieron una feliz sorpresa.

“¿Les gustaría ver cómo ponen la estatua del ángel Moroni encima del templo?”, preguntó la mamá. A todas las familias de los empleados de la construcción se las había invitado a presenciarlo.

Gioele y Michele casi no lo podían creer. ¡Estaban entusiasmados!

A la mañana siguiente se vistieron con camisa blanca y corbata. Caminaron alrededor del templo con las otras familias e incluso pudieron sacarse una foto con el ángel Moroni dorado. ¡Era enorme!

Entonces los trabajadores comenzaron a mover la estatua. Gioele miró cómo la grúa gigante levantaba con cuidado el ángel Moroni encima de uno de los capiteles. Un “drone” zumbaba por los alrededores filmando un video. ¡Era genial!

Gioele pensó en todas las personas que aprenderían sobre la Iglesia al visitar los terrenos del templo. Pensó en las muchas personas que se casarían allí y en cómo la gente se bautizaría por las personas que habían fallecido.

“Ahora sí parece un templo”, le dijo a su hermano. Michele sonrió y asintió.

Los hermanos se sentían felices. ¡Les hacía mucha ilusión entrar en el templo dentro de poco! Su testimonio iba creciendo a la par con el edificio. ●

¡El Templo de Roma, Italia, se dedicará la semana del 10 al 12 de marzo!





FIN

Di una cosa que harás para mostrar amor esta semana.

Dibuja todos los corazones que puedas en diez segundos.

Haz la forma de un corazón con los brazos.

Di cómo alguien te mostró amor.

Canta: "Amad a otros", (Himnos, nro. 202).

Di una cosa que harás para mostrar amor esta semana.

Haz un dibujo para alguien.

Da un abrazo a alguien.

Haz la forma de un corazón con las manos.

Di "te quiero".

Choca los cinco.

Ofrece un cumplido

Dile a alguien algo que le encanta

Di cómo alguien te mostró amor.

Ofrece tu sonrisa más simpática.

Canta "El amor del Salvador" (Himnos, nro. 57).

Escribe una nota especial a alguien a quien quieras.



El élder Uchtdorf visita Rusia

Los apóstoles viajan alrededor del mundo con el fin de ministrar a las personas y enseñarles acerca de Jesucristo.

El élder Dieter F. Uchtdorf y la hermana Harriet Uchtdorf fueron a Rusia para ayudar a los miembros de la Iglesia de ese lugar. Antes de ser apóstol, el élder Uchtdorf a menudo viajaba a Rusia como capitán de aerolínea. ●



Rusia es un país enorme y nunca antes ha tenido un templo. El año pasado, el presidente Nelson anunció que allí se edificará un templo. ¡Todos están muy contentos!



Primero, el élder Uchtdorf fue a Moscú, la capital de Rusia. A las personas les encantó conocerlo y oírlo enseñar. Él dijo que podemos ayudar a otras personas a conocer a Jesús al prestarles servicio.

Rusia

San Petersburgo

Moscú

Después, fue a una ciudad grande llamada San Petersburgo. En Rusia, a los misioneros les llaman "voluntarios", y estos buscan a personas a las que ayudar todos los días. Solo pueden enseñar a las personas sobre el Evangelio si están en un edificio de la Iglesia. El élder Uchtdorf cenó con algunos de los voluntarios que estaban terminando su misión y que iban a regresar a casa.



Aunque todavía no sabemos dónde o cuándo se edificará el nuevo templo, el élder Uchtdorf alentó a todas las personas de Rusia a preparar su vida para el día en que el templo esté allí.



“Nuestros corazones deben estar listos para el templo”.



PREPARARSE PARA EL TEMPLO.

¿Cuáles son algunas maneras en las que te puedes preparar para ir al templo algún día?



Coloca una imagen del templo en tu habitación.



Encuentra a alguien en tu árbol familiar que todavía no haya sido bautizado.



Habla sobre el templo con alguien que haya estado adentro de uno.

Conoce a la Dra. Mattie

Por **Jordan Monson Wright**

Basado en una historia real

En 1873 y el profeta, el presidente Brigham Young, estaba hablando en la conferencia general. “El tiempo ha llegado”, dijo, “para que las mujeres puedan ser médicos en estos valles de las montañas”.

Martha (Mattie) Hughes, de 16 años, se entusiasmó al oír el anuncio del profeta. Sabía que algunas escuelas de Medicina al fin estaban permitiendo que las mujeres llegaran a ser médicos. Ser médico era su sueño.

Por supuesto, antes de ir a la escuela de Medicina, Mattie tendría que ahorrar mucho dinero y obtener una licenciatura. Tomaría mucho tiempo y requeriría de trabajo arduo; y lo sabía.

Mattie pensó en su hermana, Annie, que había fallecido en el viaje de carromatos a Utah. No había habido un médico que la ayudara cuando se enfermó. Luego, el padre de Mattie también falleció. Aquí en Salt Lake City, Mattie conocía a muchas personas que estaban enfermas o heridas. Si ella llegaba a ser médico, las podría ayudar.

Mattie decidió tener fe. El profeta había dicho que las mujeres deberían capacitarse para ser médicos, y ella quería ser una de ellas! Dios la ayudaría a encontrar la forma de ir a la escuela de Medicina.

Trabajó mucho para ahorrar dinero. Consiguió un puesto de compositora tipográfica en un periódico. Tenía que colocar cada letra de cada palabra en el orden



correcto para que el periódico se pudiera imprimir. Después del trabajo, Mattie asistía a las clases de la universidad para prepararse para la escuela de Medicina.

Entre la casa, el trabajo y la escuela, ¡Mattie caminaba 10 km todos los días! Llevaba botas pesadas de hombre porque sus zapatos normales no eran lo suficientemente



fuertes para caminar entre el barro. Deseaba viajar en el carro tirado por mulas en lugar de tener que caminar, pero estaba ahorrando cada centavo que podía para ir a la escuela.

Le preocupaba no poder ahorrar suficiente dinero; sabía que su madre y su padrastro intentarían ayudarla, pero tenían otros hijos a quienes cuidar. ¿Qué más podía hacer?

Decidió llevar a cabo una recaudación de fondos y pedir a amigos y miembros del barrio que compartieran el dinero que pudieran aportar. Estaban encantados de ayudar. Mattie era solo la tercera mujer que seguiría el llamado del presidente Young, y querían que tuviera éxito y llegara a ser médico.

Después de las actividades para recaudar fondos, ¡Mattie tuvo suficiente para ir a la escuela de Medicina! Viajó a través del país para ir a la universidad y estudió mucho.

Dos años después, sostuvo la cabeza en alto y caminó a la plataforma de graduación para recibir su diploma. ¡Por fin era médico! Nunca se había sentido tan ilusionada.

Mattie miró hacia la multitud de personas extrañas que aclamaban; ninguno de sus familiares o amigos de casa podía estar allí, pero sabía que estaban orgullosos de ella. Pronto regresaría a casa para cuidarlos y enseñarles lo que había aprendido.

Después de regresar a Utah, Mattie trabajó en el hospital de la Sociedad de Socorro en Salt Lake City. ¡Le encantaba estar cerca de las Montañas Rocosas! Y le encantaba su trabajo de médico. Ayudaba a tratar enfermedades, sanar lesiones e incluso enseñaba clases sobre cómo dar a luz.

Llegar a ser médico había costado mucho esfuerzo, pero el Padre Celestial la amaba y le había ayudado. Ahora, Mattie pasaría el resto de su vida ayudando a otras personas. ●

El autor vive en Michigan, EE. UU.



Martha "Mattie" Hughes Cannon (1857-1932) fue pionera, médico y política. Fue la primera mujer en los Estados Unidos que fue elegida como senadora estatal. Se esforzó mucho para mejorar la vida de los demás.



Por el élder
Massimo De Feo
De los Setenta

Una lección de mis padres



que siguiéramos reuniéndonos con los misioneros. Más adelante, nos bautizamos y se nos confirmó. Yo tenía diez

años y Alberto tenía once.

Cuando cumplí 18 años, le pedí a mi padre que me ayudara a pagar mi misión. Al principio él dijo: “De ninguna manera; es demasiado dinero”. Sin embargo, un par de días después me preguntó: “¿De verdad quieres ir a una misión?”. Yo dije: “Sí, con todo mi corazón”. Mi padre dijo que me ayudaría.

Yo no entendía por qué mi padre iba a pagar tanto por mí, pero entonces entendí que era porque me quería. Me hizo pensar en el sacrificio de Jesucristo por nosotros. Él pagó el precio máximo, porque nos amaba.

Cuando regresé de mi misión, mi madre estaba muy enferma con cáncer. Un día, me pidió que le enseñara a orar. Ella quería orar por mí. Incluso en medio del dolor, estaba pensando en los demás. Me recordó a Jesús también. Cuando

Él expió por nosotros, tenía mucho dolor. Pero Él estaba orando por *nosotros*.

Aunque mis padres nunca se unieron a la Iglesia en esta vida, fueron buenos ejemplos para mí. Estoy agradecido por las lecciones que aprendí de ellos. Podemos aprender mucho de nuestros padres, maestros y líderes, si somos abiertos a lo que nos enseñan. ●

Me crié en un pequeño pueblo del sur de Italia. Mi familia no eran miembros de la Iglesia. Un día, cuando yo tenía nueve años, dos misioneros llamaron a la puerta.

Mis padres no estaban interesados en lo que los misioneros tenían que decir, pero yo sí, y también mi hermano, Alberto. Nuestros padres permitieron

Mostrar y contar



Celebramos el aniversario de la Primaria con un programa de talentos con la ayuda de las familias y los misioneros. Cada familia presentó una historia del Libro de Mormón.

Actividad de la Primaria, Estaca de Calima, Cali, Colombia

Mi bautismo fue muy especial para mí. Oré con mi mamá para que mi papá me diera permiso para bautizarme. El Padre Celestial escuchó mis oraciones, y mi papá me dio permiso. Me bauticé y estoy muy contenta de pertenecer a la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi testimonio crece cada día a medida que aprendo más sobre mi Padre Celestial.



Amy V., 9 años, El Oro, Ecuador



Mi hermano pequeño y mi hermana estaban discutiendo. Yo les recordé que Jesús nos había enseñado que no debíamos pelear. Me sentí bien de ser un buen ejemplo.

Tequan K., 10 años, Lusaka, Zambia

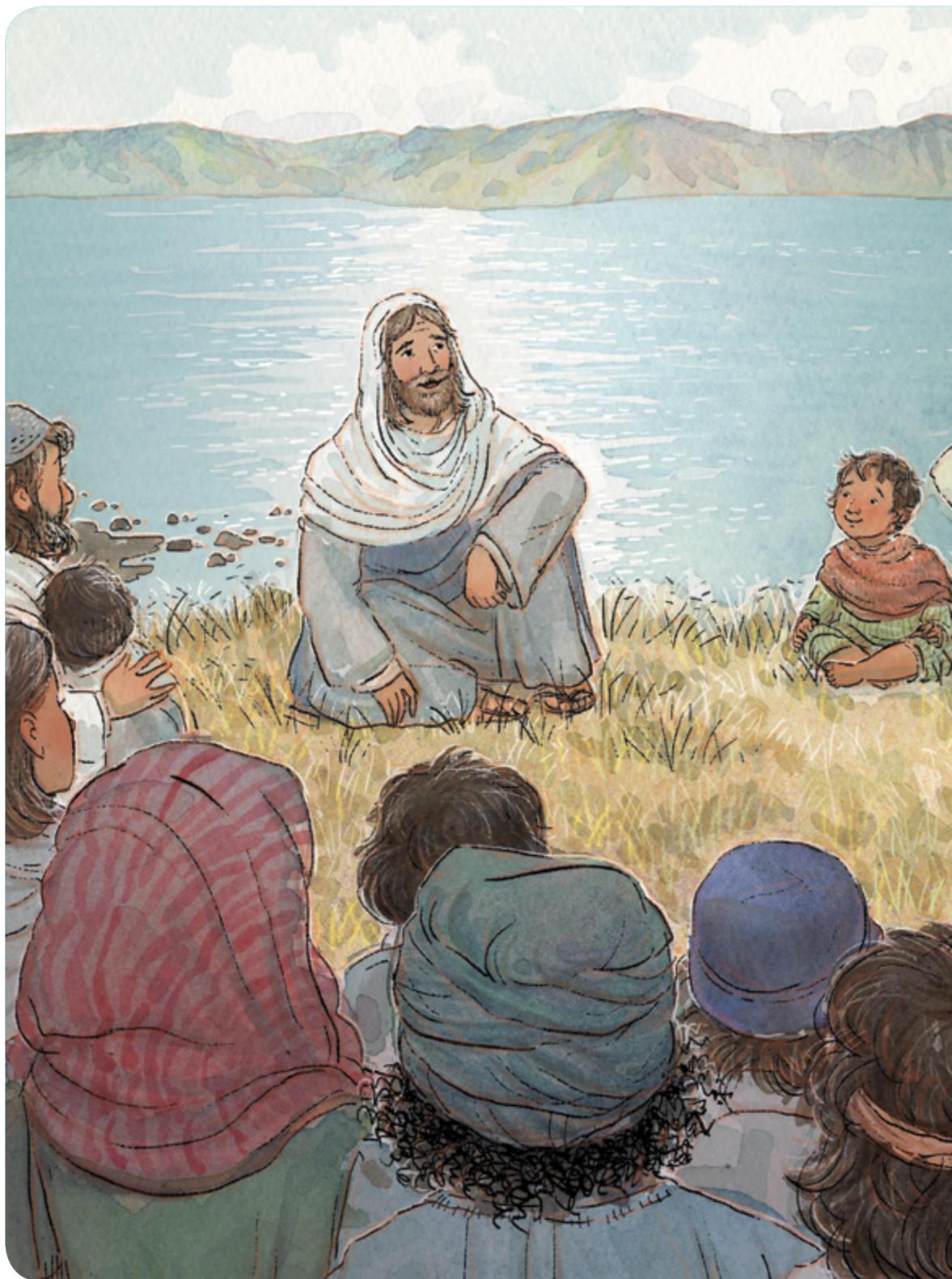


Aprendimos sobre la armadura de Dios, los Artículos de Fe, los líderes de la Iglesia, los libros en el Libro de Mormón y el sueño de Lehi.

Actividad de la Primaria, Distrito de Santiago, España

Jesucristo enseñó sobre la oración

Jesús estaba enseñando sobre un monte cerca del mar. Enseñó sobre ser bondadosos; sobre ser un buen ejemplo; y también enseñó sobre la oración.





Jesús enseñó que debemos hablar con el Padre Celestial mediante la oración.

Podemos agradecer a Dios lo que tenemos. Le podemos pedir lo que necesitamos.

Podemos orar para perdonar a otras personas. Podemos pedir a Dios que nos perdone. Podemos orar para tomar buenas decisiones.



Yo puedo ser como Jesús. Puedo orar a mi Padre Celestial todos los días. ●

Puedes leer estas enseñanzas de Jesús en Mateo 6:5-13.

Puedo orar



Estimados padres

Leer es una destreza valiosa que puede abrir muchas puertas. A continuación se encuentran ideas sobre cómo utilizar *Amigos* para ayudar a otras personas a aprender a leer.

- Utilicen ilustraciones. Pidan a su hijo que describa lo que vea y que encuentre esa parte del relato mientras lee o escucha.
- Lean los relatos en voz alta y pidan a los niños que sigan la lectura con el dedo.
- Cuando se encuentren con una palabra nueva, expliquen lo que significa y pídanles que la escriban para practicarla más adelante.
- Hagan preguntas sobre los relatos para ayudarlos a entender.
“¿Cómo se siente Lucy ahora?” “¿Qué enseñó Jesús sobre la oración?” “¿Qué piensan que ocurrirá después?”
- Después de terminar un relato, hablen sobre él. Pidan a su hijo que les cuente lo que sucedió. ¿Qué aprendieron? ¿Qué les gustó?

Nos encantaría saber lo que piensan en cuanto a utilizar estos relatos para enseñar a los demás.

New Friend section

50 E. North Temple St., room 2393

Salt Lake City, UT 84150, EE. UU.

liahona@ldschurch.org

Con amor,
Amigos

ÍNDICE DE TEMAS

- A2** De la Primera Presidencia: Ser como Jesús
- A3** El Sermón del Monte
- A4** El poder de la oración
- A6** Cosas divertidas: Mientras ves la conferencia
- A7** Música: Cerca como una oración
- A8** ¡Hola desde Italia!
- A10** Ver crecer el Templo de Roma
- A12** Muchas maneras de decir “Te quiero”
- A14** Apóstoles alrededor del mundo: El élder Uchtdorf visita Rusia
- A16** Ejemplos de valor: Conoce a la Dra. Mattie
- A18** Una lección de mis padres
- A19** Mostrar y contar
- A20** Seguir a Jesús: Jesucristo enseñó sobre la oración
- A23** Página para colorear: Puedo orar

¡Encuentra la Liahona escondida adentro!

EN LA CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Natalie Hoopes

